

TRABAJO DE GRADO
Opción Investigación o Proyecto de Grado

Black Swan y Dancer in the Dark: la danza en el cine como elemento narrativo y expresivo

Corporación Universitaria Remington
Facultad de Diseño
Diseño gráfico profesional

Kelly Katherine Díaz León
Joven investigadora
Tutor: Alejandro Mesa Moreno
2026

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento primeramente al profesor Alejandro Mesa Moreno, quien fue una pieza esencial para el desarrollo de este proyecto por su apoyo académico y acompañamiento riguroso. Sus orientaciones permitieron adquirir nuevos conocimientos, comprender con mayor profundidad el objeto de estudio, consolidar una ruta metodológica significativa, y dar cumplimiento a cada uno de los objetivos.

Agradezco a la Corporación Universitaria Remington, institución que brindó lo necesario para la realización de este trabajo y que acompañó mi formación durante este proceso. Igualmente agradezco a cada uno de los docentes, directivas, organizaciones y personas que contribuyeron en la elaboración del proyecto.

A todos quienes aportaron y estuvieron presente en este recorrido, mil gracias.

Atentamente, Kelly Díaz.

Tabla de Contenidos

Resumen.....	5
Palabras clave.....	6
Planteamiento del problema.....	7
Marco teórico.....	10
Justificación.....	17
Objetivo General.....	19
Objetivos específicos.....	19
Metodología.....	20
Resultados	24
-Fase #1: Describir.....	27
-Fase #2: Clasificar.....	32
-Fase #3: Relacionar.....	54
-Fase #4: Comparar.....	71
-Fase #5 y #6: Idear y crear.....	83
Discusión	102
Conclusiones.....	106
Referencias.....	109
Anexos	112

Resumen

La danza y el cine son expresiones artísticas que permiten proyectar la conciencia y la condición humana desde perspectivas simbólicas, emocionales y psicológicas. Cuando ambas disciplinas se enlazan, junto con el cuerpo y el movimiento, se transforman en un medio lleno de significado que enriquece el mensaje y la narrativa cinematográfica, además de aportar al análisis del ser humano. La danza dentro de este panorama, funciona como un recurso estético, sin embargo, su papel principal es funcionar como un lenguaje visual que construye identidad; es un recurso narrativo que construye personajes, genera conexiones con el espectador y refuerza la propuesta conceptual, logrando comunicar incluso sin palabras. En este proyecto se estudia cómo las escenas de baile en las películas *Black Swan* y *Dancer in the Dark* transmiten emociones y dan forma a éstas en compañía de estados internos que trascienden lo visible. El objetivo de este proyecto es interpretar el contenido oculto y las emociones asociadas en las escenas de baile en las películas *Black Swan* y *Dancer in the Dark*, teniendo como foco su naturaleza narrativa y su conexión con lo psicológico y lo emocional. Por parte de la metodología, el estudio se desarrolla desde la cultura visual, donde se toma ‘la danza en el cine’ como objeto visual. Se trabaja mediante seis fases metodológicas las cuales son: describir, clasificar, relacionar, comparar, idear y crear. En la fase de ‘describir’ se definieron y describieron los elementos visuales presentes en las escenas de las películas. Se da continuación con la fase ‘clasificar’ donde se organizaron dichos elementos en categorías visuales, conceptuales y temáticas. En la fase ‘relacionar’, se establecieron conexiones con otras obras artísticas como, por

ejemplo, del arte pictórico, ‘La danza’ por Henri Matisse; en cuanto a lo musical, se tienen presente canciones como ‘Black Swan’ de BTS. También se relaciona con libros como ‘La bailarina de Auschwitz’ de Edith Eger. Se prosigue con la fase ‘comparar’, en ésta se analizan los cambios en los significados atribuidos a estos objetos con el transcurso del tiempo y su relación con contextos históricos y culturales. Luego, se da paso a la fase ‘idear’, donde se conceptualizó la obra de creación, en ella se integran los hallazgos desde un enfoque narrativo y expresivo. Por último, se culmina con la fase de ‘crear’, en ella se materializó un libro que recopila todas las infografías realizadas como producto final. Entre los resultados, el análisis permitió la identificación de elementos visuales como el cuerpo, la música, el vestuario, la escenografía y otros, los cuales conllevan gran relevancia al ser parte fundamental del análisis del objeto de estudio, y estos al integrarse, permiten que la danza actúe como un lenguaje visual. También se reconocieron vínculos con otras expresiones artísticas que varían desde lo pictórico, lo musical y lo literario, estos evidencian cómo el lenguaje del movimiento puede trascender el medio cinematográfico. La creación final resultante de este proyecto es el ebook o libro infográfico denominado ‘La danza en el cine’, una pieza que une análisis teórico, conceptual y recursos visuales con el fin de comunicar los hallazgos de manera dinámica y creativa a través de la expresión gráfica.

Palabras clave

Danza; cine; narrativa; expresión; cultura visual

Planteamiento del problema

Reconocer el ser, representar la condición humana y transformar en expresión las vivencias y los imaginarios de la sociedad son pilares esenciales del arte, la cultura y la comunicación. Observar y analizar lo cultural, lo social y lo visual da paso a conocer e interpretar el entorno y a quienes interactúan con él. Esto permite entender la necesidad de apropiarse y resaltar lo identitario y lo social a través de lo visual. Según Mundó (2015), la búsqueda de la comprensión del pasado o del presente requiere reconocer esa conversión de lo simbólico, lo que implica aceptar que no existe una verdad absoluta, sino, una verdad parcial cargada de subjetividad que es necesaria para la construcción colectiva y la comunicación del conocimiento. En este contexto, la danza surge como una expresión artística y emocional que refleja la interacción entre el ser humano y su entorno, donde junto con su representación en el cine se analiza la relación y conexión entre estos elementos, de esta manera, nace la necesidad de explorar cómo la danza en el cine forja estas conexiones mediante su narrativa y expresividad. En este proyecto se asume como objeto visual la danza en el cine con un enfoque hacia lo psicológico, teniendo como referencia las películas “Black Swan” y “Dancer in the dark”, lo que permite contemplar la danza en el cine como una gran herramienta que inspecciona la condición humana, tanto de forma explícita como implícita. Este proyecto define su soporte en los estudios visuales como teoría y en la cultura visual como objeto de estudio, por ende, se examina la manera en que la danza en el cine funciona como una experiencia visual en pro de la comprensión y la construcción social.

El arte es uno de los medios más antiguos y complejos que tiene el ser humano para exteriorizar su mundo interno y transformar experiencias. A lo largo de la historia, varias disciplinas con lenguajes tan diversos como la danza y el cine han cumplido esta misma función simbólica, pues logran traducir estados internos, emociones, y conflictos en formas perceptibles que pueden ser observadas y sentidas por otros. Langer (1953), sostiene que el arte es la creación de formas simbólicas del sentimiento humano, es decir, un mecanismo que da visibilidad a aquello que es “inarticulado”, aquello que puede ser complejo de expresar mediante el lenguaje verbal. Para la autora, esta capacidad de simbolizar el sentimiento es lo que distingue al arte de cualquier otro tipo de producción humana, ya que le otorga un valor cognitivo por encima de lo decorativo o lo estético. Y es aquí donde se demuestra la importancia de la danza y el cine como arte, estos campos son sistemas simbólicos que organizan y comunican esa complejidad de la experiencia humana, pues conllevan un gran poder que sobrepasa el ser vistos solo como medios de entretenimiento. La danza a través del cuerpo y el movimiento, el cine por medio de la imagen en movimiento y el montaje. La relevancia de estas disciplinas como expresiones artísticas radica en su capacidad de lograr transmitir todo aquello que es inefable, y se observa tanto en *Black Swan* como en *Dancer in the dark*, esto debido a que ambas películas recurren a la danza como lenguaje para poner en escena estados psicológicos que desbordan el diálogo y la narración convencional.

Además de su valor artístico, la danza y el cine también participan en un campo más amplio, el de la cultura visual. Esta se entiende como el conjunto de prácticas mediante las

cuales una sociedad produce, comparte e interpreta significados mediante la imagen. Al respecto, Mirzoeff (1999) plantea que la vida contemporánea transcurre cada vez más "en pantalla", lo que implica que el sentido ya no se construye solo verbalmente, en su lugar, se construye de manera creciente a través de experiencias visuales que se disputan y negocian socialmente. Para Mirzoeff, estudiar la cultura visual exige reconocer que la imagen no refleja la realidad de manera pasiva; al contrario, es un espacio activo donde se edifican, se cuestionan y se transforman identidades, valores y relaciones de poder. Esta perspectiva es clave para el presente proyecto, pues evidencia que analizar la danza en el cine no es un ejercicio meramente estético, principalmente es una forma de leer lo social, los cuerpos, los gestos y las coreografías que aparecen en pantalla. Estos comunican identidades y dinámicas colectivas de la Sociedad actual, tales como la salud mental, la presión por la perfección o el conflicto entre el deseo individual y las expectativas externas. Por lo tanto, estudiar la danza en el cine desde la cultura visual permite entender cómo estas películas además de representar a sus personajes, también intervienen en la creación de imaginarios colectivos sobre el cuerpo, la mente y el sufrimiento.

Dentro de ese tejido visual y social, la danza adquiere en el cine un estatuto particular que la distingue de otras formas de representación corporal. Brannigan (2011) argumenta que la combinación de danza y cine da lugar a prácticas cine-coreográficas propias del dancefilm, en las cuales los elementos coreográficos como el gesto, el ritmo, la calidad del movimiento, entre otros, informan directamente las operaciones cinematográficas, como el encuadre, el corte y el movimiento de cámara. De acuerdo con la autora, esto significa que

el dancefilm no puede analizarse simplemente comparando la danza filmada con la danza en vivo, sino que debe entenderse como una modalidad propia, en la que el cuerpo danzante y el aparato cinematográfico se transforman mutuamente. En otras palabras, la danza en el cine no es una simple ilustración visual de una historia, esta realmente reconfigura la narrativa y produce sentido de manera autónoma, lo que genera experiencias que trascienden tanto el lenguaje dancístico como el cinematográfico por separado. Esta idea sustenta la pertinencia del proyecto, puesto que evidencia la importancia de la danza en el cine al lograr comunicar diversos significados y los procesos psicológicos y emocionales de las personajes.

Marco teórico

Basado en lo que plantea Contreras (2017), los estudios visuales distinguen el contenido cultural de las imágenes y van más allá de la búsqueda y aproximación que proponen la historia del arte, la crítica del arte y la estética. Por parte de Brea (2006), se sostiene la idea de que los estudios visuales superan el análisis visual convencional permitiendo la interpretación de los objetos visuales desde distintas disciplinas, pues, los estudios visuales integran imágenes que no están relacionadas al arte, pero que tienen una fuerte carga simbólica y plasticidad en su significado.

Con respecto a la cultura visual, de acuerdo con Contreras (2017), ésta consiste en la búsqueda de comprender al ser humano por medio del contenido implícito y explícito de

las imágenes y los significados que la sociedad les atribuye. La cultura visual cuestiona lo establecido, promueve el pensamiento crítico y valora la participación ciudadana. Se transforma en un elemento importante del conocimiento al incorporar la visión y la información del “otro”, quien asigna significados nuevos a lo observado. Mirzoeff (1999) afirma que la cultura visual se enfoca más en el presente que en el pasado, y su atención se centra en el receptor del objeto visual, no en el creador.

Van Alphen (2005) respalda que los objetos visuales son aquellos que incluyen tanto imágenes como textos, puesto que, estos últimos conllevan la creación mental de las imágenes asociadas. El significado y el valor dado a un objeto visual dependen del observador, del cual su perspectiva está influenciada por su entorno. Según lo que menciona Mirzoeff (1999), los estudios visuales permiten analizar los objetos desde una postura que distingue la historia del objeto y que se encuentra conectada con el presente, mientras que, la cultura visual estudia al objeto especialmente desde la posición del receptor, sin ignorar al emisor. El propósito no se basa en restablecer la historia o la intención original del objeto, el verdadero fin es identificar y entender la pieza social que está enlazada a los objetos visuales.

Haciendo énfasis en el objeto visual de este proyecto, la danza es una forma de expresión artística que va más allá de ser solo una combinación de movimientos rítmicos, la danza es un arte basado en la expresión física y emocional acompañado de música, el cual mayormente de las veces tiene la intención de transmitir emoción a través de la

acción. A lo largo de su historia, la danza ha servido como un medio para comunicar emociones, narrar historias y fortalecer la integración social, sin embargo, su impacto no se limita a lo cultural o estético. Válerý (1936) señala que la danza es una creación continúa en el tiempo, una estructura visible y efímera de los movimientos del alma. Según Pastena, D'anna, y Gomez (2013), la reconocida bailarina y coreógrafa de danza moderna 'Martha Graham' define la danza como el lenguaje oculto del alma. Diversos estudios del campo de la psicología y las ciencias del comportamiento han evidenciado que la danza tiene una profunda conexión con el bienestar psicológico y emocional de las personas. La práctica de la danza involucra tanto el cuerpo como la mente, por lo que, de esta forma logra crear una sinergia que puede influir en el estado de ánimo, además, de reducir el estrés y mejorar la salud mental. El movimiento rítmico y la expresión corporal son aspectos que facilitan la liberación de endorfinas y otras sustancias neuroquímicas que promueven sensaciones de felicidad y relajación. Posterior a esto, la danza se presta como un medio para la expresión de emociones, lo que permite a las personas manifestar sus sentimientos de manera creativa y constructiva.

En cuanto a la danza en el cine, ésta ha evolucionado de manera notable, transformándose de un simple elemento visual a una herramienta narrativa y expresiva con gran poder. Según Brannigan (2011), la danza en el cine trasciende su función ornamental para convertirse en un medio que articula emociones y comunica aspectos psicológicos, desarrolla personajes e impulsa la narrativa de formas que el diálogo por sí solo no puede lograr. Esta idea se refuerza con el trabajo de Dodds (2001), quien plantea

que la incorporación de la danza en la narrativa cinematográfica ofrece una forma única de contar historias, donde el movimiento corporal se torna en un lenguaje visual que brinda la posibilidad de expresar conflictos internos, relaciones entre personajes y transformaciones emocionales. Además, Carroll (2001) complementa estas ideas al destacar cómo la danza en el cine puede funcionar como una metáfora visual, representando estados mentales y luchas psicológicas de los personajes. Estos autores coinciden en la idea de que, cuando la danza se usa eficazmente en el cine, no solo embellece la película, sino que se convierte en un instrumento narrativo fundamental, capaz de transmitir ideas y emociones complejas de una manera directa y profunda.

A nivel internacional se han llevado a cabo investigaciones relacionadas con esta temática, un ejemplo es el de “Dance as a form of psychological relief” o en español “La danza como forma de alivio psicológico” de la Universidad Pedagógica Nacional Dragomano (Lavrentiev et al., 2022), en el que se enfatiza los beneficios significativos de la danza para el bienestar emocional y físico, en este se hace referencia a la danza como una valiosa forma de alivio psicológico el cual ayuda en la reducción del estrés y la liberación emocional para aquellas personas que enfrentan diversos desafíos en la vida diaria. Otra investigación que aborda el tema es “Analysis of Body and Emotion in Dance Performance”, el “Análisis del cuerpo y la emoción en la interpretación de la danza” realizado por Lu (2021), en este se analiza la expresión del cuerpo, las emociones y otros factores relacionados en la danza que exploran la relación entre cuerpo y emoción en una performance del campo; destaca que las emociones en la danza se transportan mediante

movimientos corporales, generando que ambos elementos se complementen entre sí con el fin de expresar emociones de manera efectiva durante las actuaciones, siendo así una dinámica esencial para la madurez del arte escénico en danza. “Dance as an important element of physical activities and its effect on human emotions” o “La danza como elemento importante de las actividades físicas y su efecto en las emociones humanas” (Král, 2018), es un estudio el cual resalta que la danza y el movimiento son fundamentales para la expresión y el control emocional, pues contribuyen a la aptitud física, la confianza en uno mismo y el bienestar general, demostrando que la danza tiene un impacto significativo en la cantidad de emociones positivas experimentadas en comparación con otras actividades de movimiento. La investigación de Van Dyck et al. (2017) “The Communication of Emotions in Dance” en español como “La comunicación de las emociones en la danza”, hace hincapié en la idea de que las personas pueden expresarse a través de la danza de maneras que pueden llegar a ser desafiantes con las palabras, lo que destaca la importancia de la comunicación no verbal en la transmisión de emociones. “La expresión de las emociones a través de la danza en el ámbito escolar de segundo ciclo de primaria” por Mozo (2014) menciona que nuestro cuerpo y los movimientos que realizamos con él es una herramienta que la expresión corporal utiliza para reflejar lo que cada uno de nosotros somos, por lo tanto, tenerla en cuenta es interesante, ya que, nos influye en todos los momentos de nuestra vida. A nivel de latinoamérica, se resalta el trabajo de Escudero (2013) “Cuerpo y danza: Una articulación desde la educación corporal”, un estudio en el que se presenta una reflexión sobre la danza y cómo ésta ha sido objeto de análisis a luz de diversas perspectivas. Por otra parte,

a nivel local, se encuentran investigaciones como la de “La danza/movimiento como recurso de expresión y transformación aplicada a las competencias básicas de la educación emocional” Rodríguez (2016), donde se propone explorar la interrelación fundamental entre las emociones y el cuerpo, elementos esenciales de la existencia humana; éste busca examinar cómo estos componentes se entrelazan y contribuyen mutuamente al desarrollo integral del individuo.

Tratando específicamente la danza en el cine y su función como elemento narrativo, se reconoce el trabajo de Rosenberg (2012) en "Screendance: Inscribing the Ephemeral Image" en español como “Screendance: inscribiendo la imagen efímera”, en el que se inspecciona cómo la danza se transforma al ser capturada por la cámara, creando así nuevas formas de narrativa visual. Se encuentra “Screendance: vínculos corporales entre danza, cine y público” mayormente conocido por su título original en inglés “Screendance: corporeal ties between dance, film, and audience” por Hubbard (2013), en éste se enfatiza la importancia de la experiencia multisensorial y kinestética de la danza a través de una pantalla, recalcando la interconexión entre cuerpos, cine, y sensibilidad. El estudio de Kappenberg (2015), "The politics of discourse in hybrid art forms" traducido como “La política del discurso en las formas de arte híbridas”, aborda cómo la danza en el cine desafía las convenciones narrativas tradicionales. "Choreographing Bodies in Dance-Media" por Bench (2009) investiga cómo la incorporación de la danza en el cine crea nuevas formas de expresión corporal y narrativa, sugiriendo un enfoque

interdisciplinario el cual explora cómo estos medios artísticos interactúan, se interrelacionan y se influyen mutuamente.

Para este proyecto, se tienen como referencia las películas “Black Swan” y “Dancer in the Dark”, por lo que, entre las investigaciones se hallan algunas como “Distorted Reflections: Gender and Horror in ‘Black Swan’” escrita por Sengupta (2024), donde analiza la danza en Black Swan y encuentra que los movimientos simbolizan la agitación psicológica e intensidad emocional, reflejando las luchas internas de Nina y las presiones de la perfección en el competitivo mundo del ballet. Por parte de Dancer in the Dark, Doğaner (2022) en “Dancer in the dark as a hybrid narration”, demuestra cómo la danza se entrelaza con componentes psicológicos y emocionales mientras a su vez retrata una estructura narrativa híbrida que mezcla el cine de arte europeo y el cine clásico de Hollywood.

Justificación

Los estudios visuales como teoría y la cultura visual como objeto de estudio permiten un acercamiento a la comprensión de nuestro entorno, de la comunidad y de los diferentes grupos sociales. La danza en el cine, como parte de esta cultura visual, brinda información relevante sobre la manera en que las personas perciben, interactúan y se relacionan con el mundo, al tener un enfoque en lo psicológico y emocional, permite identificar cómo la sociedad se apropia de las representaciones visuales y cómo se establecen conexiones con otros componentes culturales, permitiendo la exploración de emociones y significados, los cuales cambian con el paso del tiempo. Según Mundó (2015), los objetos visuales son testimonios de la sociedad junto a sus relaciones, sus experiencias y sus formas de pensar. La cultura visual describe la realidad y se encarga de transformar lo simbólico, lo emocional y lo histórico en narración. Teniendo como referencia las películas “Black Swan” y “Dancer in the Dark”, se detectan esos elementos que moldean tales perspectivas, otorgando una nueva mirada a la interacción entre el arte y la vida cotidiana, además, de descubrir el significado que la danza aporta a la narrativa cinematográfica.

Este proyecto examina el entorno y sus maneras de expresarse, y crea un vínculo entre la danza en el cine, lo psicológico y emocional. Mediante este análisis visual, se puede comprender, definir y cuestionar conceptos y relaciones entre cultura, sociedad, entorno, individuo y ser. En cuanto al ámbito metodológico, el acercamiento a cada representación de la danza en el cine permite una reconstrucción histórica del objeto visual como elemento

narrativo y expresivo, identificando el origen de las ideas y las motivaciones; así mismo, cada hallazgo se convierte en un objeto visual nuevo el cual plasma en el presente las dinámicas emocionales y psicológicas mostradas en las películas. Por el lado práctico, los resultados del ejercicio de observación se convierten en insumo conceptual para la comunicación creativa del conocimiento, invitando a la creación artística, donde se reinterpreta y constata lo social de lo visual y lo psicológico y emocional de la danza en el cine. Este proyecto tiene la posibilidad de revelar las transformaciones tangibles e imaginarias del entorno y las vivencias de las personas. El impacto social de este proyecto es considerable, debido a que, permite entender la danza en el cine como elemento narrativo. Con respecto al impacto en el currículo, los resultados de este proyecto pueden reestructurar algunas materias de la Facultad de Diseño como aquellas que implican observación, conceptualización y creación, orientando ejercicios relacionados con los estudios visuales, la cultura y la historia del arte.

Objetivos

Objetivo General

Interpretar el contenido oculto y las emociones asociadas en las escenas de baile en las películas “Black Swan” y “Dancer in the dark”, teniendo como foco su naturaleza narrativa y su conexión con lo psicológico y lo emocional.

Objetivos específicos

1. Identificar los componentes temáticos, conceptuales, simbólicos y culturales asociados a las escenas de baile en las películas Black Swan y Dancer in the dark.
2. Establecer redes de imágenes en el cine, la literatura, la música, la pintura y la filosofía con conexión explícita o implícita con el baile como elemento narrativo o expresivo dentro de las películas Black Swan y Dancer in the dark.
3. Describir el contenido social e histórico asociado a la danza como objeto visual a través de sus representaciones y conexiones con lo ideológico y lo psicológico.

Metodología

El marco metodológico empleado es el marco metodológico del Observatorio de cultura visual (Mesa, 2023), proyecto de extensión y proyección social del cual se desprende este proyecto.

Descripción de la unidad de análisis

Se asume “la danza en el cine” como un objeto visual, lo cual implica que se reconozca este objeto como parte de una red de imágenes. “La danza en el cine” como objeto visual permite una lectura de su significado en diferentes momentos históricos y desde diferentes áreas del conocimiento.

Las variables

La hipertextualidad de la danza en el cine como imagen:

- Conexión con hechos históricos.
- Conexión con la historia de las ideas.
- Conexión con la lucha de clases.
- Conexión con otras imágenes y otras expresiones visuales.
- Conexión con la historia del arte.
- Conexión con la literatura.
- Conexión con el cine y otras expresiones audiovisuales.

Población y muestra

Población: Musicales y películas donde el baile es un componente de la narrativa.

Muestra:

- Black Swan
- Dancer in the dark

Nivel y diseño de la investigación

Investigación creación que fundamenta la conceptualización de la creación a partir de la descripción y la interpretación, basada en el trabajo de campo y documental, que pretende narrar lo cultural a través de los objetos visuales y de su poder comunicativo y evocativo, describiendo su relación con lo histórico y con su entorno.

Método de recolección

Selección intencional.

Procedimiento.**1. Descripción técnica**

1. Información que se refiere al contenido del objeto visual.
2. Autor del objeto visual.
3. Destinatario del objeto visual.
4. Canales de transmisión del objeto visual.

2. Clasificación

1. Los objetos y las acciones vinculados al objeto visual.
2. Los temas y los conceptos específicos vinculados al objeto visual.
3. Los símbolos culturales vinculados al objeto visual.

3. Contextualización del objeto visual como red de objetos visuales

1. Conexión del objeto visual con hechos históricos.
2. Conexión del objeto visual con la historia de las ideas.
3. Conexión del objeto visual con la lucha de clases.
4. Conexión del objeto visual con otras imágenes y otras expresiones visuales.
5. Conexión del objeto visual con la historia del arte.
6. Conexión del objeto visual con la literatura.
7. Conexión del objeto visual con el cine y otras expresiones audiovisuales.

4. Análisis

1. Historia del estilo: cómo esos objetos y esas acciones de la imagen han sido representados históricamente a través de las formas.
2. Historia de los tipos: cómo esos temas y conceptos específicos de la imagen han sido expresados históricamente por objetos y acciones.
3. Historia de los símbolos culturales: cómo esas tendencias esenciales de la mente humana en la imagen han sido expresadas por temas y conceptos específicos.

5. Apreciación

1. El objeto visual dentro de un escenario específico.
2. Percepción: las emociones relacionadas.
3. Representación: códigos comunes entre emisor y receptor.
4. La obra con poder propio: potencial epistemológico y cultural al desvincular al autor de la imagen.
5. Símbolos: indicios de los aspectos de la cultura que han influenciado su creación.
6. Lo invisible: contenido oculto de la imagen.

6. Interpretación

1. Significados iniciales.
2. Significados actuales.
3. El objeto visual en la contemporaneidad. Tesis.
4. Argumentos.
5. Garantes.

7. Conceptualización de la creación (AAD) o de la producción de contenido digital (PCD).

8. Creación / Comunicación.

Resultados y Discusión

Resultados

Por medio de una bitácora, se realizó el registro completo del proceso de investigación—creación y se presentan los resultados obtenidos de éste. En la bitácora se recopila de manera organizada la evolución del proyecto y los productos generados durante cada fase los cuales corresponden a infografías que exponen la información de manera gráfica y objetiva. Junto a estas, también se desarrollaron unos textos explicativos y analíticos que acompañan cada infografía y aportan a la comprensión del objeto visual. Como resultado, también se presenta un Ebook denominado “La danza en el cine”, un libro digital con el que se logró la participación en algunos eventos como el ‘VII Encuentro de Investigación Formativa Bellas Artes: Arte y ciencia para conectar’ y la ponencia presentada en el ‘Encuentro Nacional de Semilleros e Investigación Formativa Uniremington 2025’.

Figura 1

Joven Investigador Bitácora – Kelly Díaz



Figura 2

Joven Investigador Bitácora – Kelly Díaz

Bocetos

LA DANZA EN EL CINE CONCEPTOS

Importancia del concepto: lo que el arte es el diseño y en la narrativa cinematográfica.

1. Arte
2. Expresión
3. Comunicación
4. Acción Realista
5. Transformación

RESULTADO

LA DANZA EN EL CINE CONCEPTOS

El cine y la danza son expresiones artísticas, por lo tanto, tienen un vínculo estrecho con la naturaleza humana y ambas constituyen elementos donde se expresa la búsqueda, el desarrollo y el resultado de la experiencia humana. Esto quiere decir que tanto la danza como el cine están en la capacidad de ser sujetos de cualquier concepto, pero su manera particular de expresarse principalmente en propuestas creativas que están asociadas con lo estético, lo expresivo, lo emocional y los procesos de transformación.

IMPORTANCIA DEL CONCEPTO EN EL cine Y LA narrativa CINEMATOGRAFICA

1. El arte como creación
2. El arte como expresión
3. El cuerpo como elemento comunicativo
4. La danza como proceso narrativo

LA DANZA EN EL CINE CONCEPTOS

La danza dentro del cine, como concepto, busca crear una visión de la vida. En el cine, la danza ocupa un lugar privilegiado, se representa momentos cinematográficos y acciones, pero además de esto, también hay otros aspectos de gran relevancia como lo es la construcción de conceptos, los cuales ayudan a entender lo que ocurre, clarificar y plasmar los personajes. En arte, la expresión, la comunicación, la acción realista y la transformación son uno de los conceptos principales que están presentes en muchas artes, creando un sentido más profundo y humano a lo que se está creando en un momento creativo, más allá de la técnica. Ejemplo como Black Swan (2010) y The Red Shoes (1948), estos conceptos son clave para entender cómo la danza funciona en una narrativa cinematográfica.

El concepto de arte en la base fundamental del cine, y cuando se trata de la danza, se relaciona con la danza, buscando una conexión con el cuerpo humano. La danza en el cine permite expresar la esencia artística que se vive en el momento y que se expresa con movimiento, ritmo y emoción. En Black Swan, se puede observar cómo el arte se convierte en un elemento de desarrollo para la película, un proceso que ayuda a la protagonista a superar sus límites. En The Red Shoes, el arte aparece como una forma de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia.

La expresión es una forma de comunicación que está más relacionada al arte y la danza, que más allá de ella, los personajes tratan de que pasen, sientan y queden con. En esta película, la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia.

La comunicación dentro de la danza es una forma de lenguaje verbal, es una forma de diálogo entre el personaje y el espectador, entre el cuerpo y la cámara, entre la emoción y la transformación. Como Black Swan y The Red Shoes, la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia.

El concepto de danza realista, como elemento narrativo, busca crear una historia, un momento, un momento que el espectador puede sentir y vivir. En esta película, la danza se convierte en un elemento de resistencia y se puede observar cómo la danza se convierte en un elemento de resistencia.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos:

Infografías con textos explicativos y analíticos

Las infografías son productos visuales diseñados para sintetizar y comunicar de manera clara el objeto visual “la danza en el cine”. Cada infografía aborda el objeto visual y sigue la metodología establecida, por lo que se encuentran infografías sobre elementos, acciones, temas, conceptos, símbolos culturales, conexiones con otras disciplinas y rastreos históricos, esto permite visualizar los hallazgos de forma estructurada y dinámica. Su función es integrar la información teórica con recursos gráficos que faciliten la comprensión del contenido y evidencien la lectura visual propia de los estudios.

Los textos explicativos y analíticos complementan las infografías y profundizan en la interpretación del objeto visual. Cada documento desarrolla un análisis sobre la danza en el cine en relación con sus categorías temáticas, conceptuales, simbólicas, e históricas, así como las conexiones con el cine, la literatura, la música y la pintura. Su fin es dar soporte teórico y argumentativo a la información sintetizada visualmente, enlazando los contenidos desde la cultura visual y los estudios visuales.

A continuación, se adjuntan las infografías realizadas junto con su respectivo texto explicativo. Para una mejor visualización de las infografías, éstas se encuentran también anexadas en los archivos correspondientes del Anexo A.

Fase #1: Describir

Figura 3

Infografía “La danza en el cine - Pulp Fiction”



Esta infografía introduce el objeto visual a partir del análisis y descripción de una de las escenas más icónicas en la historia del cine, perteneciente a la película Pulp Fiction, un excelente ejemplo que logra demostrar el poder expresivo y narrativo de la danza en el cine. En esta pieza se definen los conceptos principales y se exploran los elementos narrativos, gestuales, corporales y musicales que explican por qué esta escena es tan recordada, además de cómo funciona dentro del estilo propio de Quentin Tarantino. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #1 la cual es ‘Describir’.

LA DANZA EN EL CINE

La música, la danza y el cine, como formas artísticas y expresivas, tienen la capacidad de comunicar emociones, ideas, e inspeccionar la complejidad humana. A continuación, se definirán cada uno de los conceptos, con el propósito de comprender su conexión y la función de la danza en el cine como un recurso narrativo y expresivo.

Para entender cómo estos elementos se integran, es pertinente abordar primero el concepto de música. La música además de ser un arte y una forma de expresión, es un lenguaje universal el cual despierta emociones e interviene en el campo perceptivo del individuo. Ésta permite crear diferentes atmósferas y genera variedad de sensaciones. Buentello (2010) define la música como la combinación ordenada de sonidos a lo largo del tiempo, que evoca emociones y requiere habilidades cognitivas para su percepción, interpretación y creación, destacando también como ésta ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes. Desde el punto de vista de Umurzakov (2022), la música es un arte que refleja las experiencias emocionales, los pensamientos y la imaginación de los seres humanos; resaltando el factor de que evoluciona con el paso del tiempo y es influenciada por contextos culturales y sociales. Caddy (2021), se enfoca directamente en el papel de la música tanto en la danza como en el cine, comenta que ésta sirve como un elemento crucial que dirige y moldea la atención del espectador, similar al papel de la cámara en el cine, ya que, se encarga de potenciar la experiencia sensorial y guiar la percepción. La música es un componente elemental en estas artes, enriquece de gran manera la danza, el cine, y la relación entre estos, intensificando la atmósfera y el impacto emocional de las piezas. Smilkova (2024), describe la danza como una forma de arte que actúa como un

medio de comunicación no verbal, donde se transmiten mensajes emocionales a través de movimientos y posiciones corporales, generalmente vinculados de manera intrínseca a la música. Este vínculo con la música es fundamental, puesto que esta no solo tiene como función acompañar, sino que también potencia la expresión emocional y narrativa en la danza y el cine, teniendo así un papel esencial en este tema.

Abordando más detalladamente la danza, ésta es una manifestación artística que se basa en el movimiento corporal, el cual es utilizado para transmitir emociones o ideas, buscando conectar al individuo consigo mismo o con su entorno. Es una comunicación no verbal que va más allá de los movimientos y un desplazamiento corporal, involucra tanto el aspecto físico como el emocional, y en el transcurso de la historia, se ha considerado como un medio poderoso para la expresión cultural, social y psicológica. Según Hanna (2008), la danza es un comportamiento humano el cual se caracteriza por secuencias intencionadas, rítmicas y culturalmente influenciadas de movimiento corporal no verbal y quietud. Estas secuencias estilizan movimientos de la vida cotidiana, incorporando simbolización imaginativa que se ajusta a los estándares estéticos de cada género de danza; con esto, Hanna destaca cómo la danza no es simplemente movimiento, sino una expresión artística que refleja convenciones culturales y estéticas. Vartanian (2022) sostiene que la danza es aquella que anima a las personas a explorar sus identidades y emociones, promoviendo la autoconciencia y la autorrealización. Desde esta perspectiva, la danza trasciende el entretenimiento y se convierte en una vía de desarrollo personal donde cada movimiento puede expresar la complejidad emocional del individuo. La

danza interviene en gran parte en el aspecto personal, pero también en el social, Graff (1996) explica cómo Doris Humphrey concebía la danza como un reflejo de la experiencia humana. En la obra 'New Dance' de Humphrey, completada en el año 1936, Graff comenta que ella imaginó como sería una comunidad ideal en la que los individuos se moviesen en armonía, simbolizando su visión de una sociedad perfecta. Para ella, la danza es una forma de plasmar los valores e ideales de la época, de esta manera, resalta la capacidad de la danza para representar las realidades sociales y reflexionar sobre ellas, sirviendo como un canal para el pensamiento crítico y el cambio.

El cine es un lenguaje audiovisual que acopla imágenes en movimiento, sonido, música y narrativa para generar experiencias inmersivas. El cine, al igual que la danza y la música, permite plasmar emociones, ideas y contextos sociales, convirtiéndose en un instrumento poderoso para la representación cultural y artística. El cine puede amplificar la expresión emocional y mental de los personajes, lo que genera una conexión más profunda con el público. Elgamal (2014) define el cine como un lenguaje universal que trasciende barreras culturales y permite contar diversas historias, considerando el cine un medio con gran poder para la comunicación global, debido a su capacidad para conectar a diferentes culturas y sociedades. De acuerdo con Mangot y Murthy (2016), el cine expone problemas sociales y emocionales, por lo que es un medio relevante para el entretenimiento pero también para el comentario social, funcionando como una herramienta crítica y de reflexión. Según Alarcón (2008), el cine es una herramienta cultural que compagina imágenes y sonido para explorar la condición humana; mediante

el storytelling, facilita la empatía y comprensión, fomentando la reflexión moral y emocional.

Cuando la danza y el cine se integran, se produce un lenguaje narrativo y expresivo que trasciende las palabras. La danza en el cine se define como un medio de expresión y un instrumento narrativo y emocional de gran poder. Su impacto no solo se basa en la estética del movimiento o un plano cinematográfico, sino en su capacidad para transmitir emociones, aspectos psicológicos, contar historias y explorar temas universales. En el ámbito cinematográfico, la danza funciona como un recurso visual que complementa el campo narrativo, generando una conexión profunda entre el espectador y la historia. Dai (2024), argumenta que las películas de baile usan el lenguaje corporal, movimientos de danza y expresiones faciales con el fin de transmitir emociones e impulsar el desarrollo de la trama; esta unión permite crear personajes complejos y profundos, cuya evolución emocional se expresa a través de la danza. Dai también menciona que la danza en el cine sirve como un medio artístico vital para fortalecer el compromiso del público con los temas de la película. Lyer (2022), explora cómo la danza influye en la actuación cinematográfica y afirma que el gesto, el movimiento y la presencia corporal reconfiguran los estándares tradicionales de actuación, resaltando la importancia del entrenamiento físico y la materialidad de los cuerpos en pantalla. Desde la perspectiva de Paschich (2016), señala que aunque la danza y el cine son formas de arte históricamente independientes, su colaboración y relación abre nuevas oportunidades para la expresión

creativa, incentivando un enfoque transdisciplinario que enriquece la danza y la narrativa cinematográfica.

Con la exploración de estos conceptos, se ha demostrado cómo la unión de estos elementos no solo enriquece la experiencia cinematográfica, sino que también amplía las posibilidades expresivas del arte audiovisual. La música, la danza y el cine convergen para crear un lenguaje visual y sonoro que comunica emociones, construye identidades y genera conexiones. De esta manera, la presencia de la danza en el cine trasciende lo estético, convirtiéndose en un medio capaz de transmitir significados más allá de las palabras, además de complementar la narrativa e impactar emocionalmente al espectador.

Fase #2: Clasificar

Figura 4

Infografía “La danza en el cine - Elementos”



En esta se presentan los elementos que participan en la representación de la danza en el cine, se analiza de qué forma componentes como el cuerpo, la música, el maquillaje, el vestuario y la escenografía funcionan como recursos expresivos y simbólicos. Mediante un lenguaje visual claro, se pretende mostrar cómo dichos elementos potencian el impacto psicológico, narrativo y emocional en películas como 'Black Swan' y 'Dancer in the dark'. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #2 la cual es 'Clasificar'.

LA DANZA EN EL CINE: ELEMENTOS - BLACK SWAN & DANCER IN THE DARK

La danza en el cine se compone principalmente de aspectos como el movimiento de los cuerpos o coreografías, sin embargo, no son los únicos ya que también está profundamente influenciada por elementos visuales y sonoros que refuerzan su impacto narrativo y emocional, lo que contribuye a la atmósfera, el simbolismo y la profundidad psicológica tanto de la historia como de los personajes. En películas como 'Black Swan' y 'Dancer in the dark', la danza es una forma de expresión artística que permite reflejar la transformación interna de sus protagonistas. Elementos como el cuerpo, el escenario, la puesta en escena, el maquillaje, el vestuario y la música emplean un papel fundamental en la manera en que estas historias utilizan la danza como un recurso narrativo, aportando para la construcción de significado y el ambiente de cada historia.

El cuerpo es el principal medio de expresión en la danza en el cine, por medio de él y cada gesto, cada postura y cada movimiento se transmiten emociones y se comunican mensajes que complementan la narrativa. Además, se convierte en un lenguaje visual cargado de simbolismo. En *Black Swan*, el cuerpo de Nina es su herramienta de expresión pero también su mayor obstáculo. Se muestra su lucha por alcanzar la perfección y se plasma en la disciplina extrema y sobreexigencia que ejerce sobre su cuerpo, llevándolo al límite físico y psicológico, y representando de esta forma la transformación y el sacrificio que llevan a Nina a un campo de batalla donde empieza a dominar la locura. En *Dancer in the dark*, para Selma, el cuerpo en la danza no es una herramienta de control sino más bien un medio de escape y liberación. En este se simboliza la fragilidad, el sacrificio y el escape emocional, pues Selma aun en medio de su enfermedad y cotidianidad compleja, usa su cuerpo para trasladarse a un mundo imaginario donde la danza le ofrece una vía de escape para evadir su dura realidad.

El escenario funciona como un espacio simbólico que refuerza la historia y el mensaje narrativo. En *Black Swan*, los escenarios suelen ser intimidantes y oscuros, se destacan elementos como el teatro y los espejos los cuales muestran la dualidad, presión y autoexploración de Nina. En *Dancer in the dark*, los escenarios son industriales y se centra en los espacios cotidianos, allí la danza cobra vida y Selma la usa como un refugio, convirtiendo su entorno en un espacio de ensueño a través de la música y el movimiento. La puesta en escena es un elemento clave para la construcción de significado, ya que, aspectos como la iluminación, los colores, la composición visual y los efectos

cinematográficos refuerzan la narrativa y aportan a la creación del ambiente. En este caso, para ambas películas, la puesta en escena es esencial para transmitir los estados emocionales de las protagonistas y guiar la mirada del espectador.

El maquillaje y el vestuario también desempeñan un papel bastante importante en la danza cinematográfica. En *Black Swan*, el maquillaje de Nina evoluciona a medida que se sumerge en su papel, iniciando con un rostro natural y terminando con un maquillaje dramático que resalta su transformación en el cisne negro; por otro lado, su vestuario también sigue el mismo patrón puesto que pasa de tonos claros y delicados a oscuros y agresivos, lo que marca visualmente su cambio psicológico. En *Dancer in the dark*, el maquillaje y vestuario de Selma es sencillo y cotidiano, esto enfatiza su conexión con la realidad y su condición humilde. Sin embargo, en sus ensoñaciones, los colores y las texturas son más saturados y brillantes, mostrando así ese contraste entre la realidad y la ilusión.

La música es uno de los elementos primordiales y bases en este campo, es el motor que guía el movimiento y la emoción, funciona como un medio que acompaña la danza e intensifica su impacto emocional. En *Black Swan*, la música transmite la lucha y el conflicto interno de Nina, se marcan los cambios emocionales y psicológicos de la protagonista. Mientras que en *Dancer in the dark*, la música original de Björk convierte cada número en una manifestación de los sentimientos más profundos de Selma,

transformando sus pensamientos y emociones en melodías que complementan su tragedia.

La danza en el cine es una experiencia multisensorial en la que cada elemento influye enormemente para la construcción de un significado y simbolismo. Mediante estos, las piezas cinematográficas muestran la danza como una expresión artística y una herramienta narrativa que es capaz de transmitir las emociones y los conflictos más profundos de los protagonistas, por lo que, se puede concluir que la danza en el cine no solo es estética, también es un medio de exploración psicológica y expresiva.

Figura 5

Infografía “La danza en el cine - Acciones”



Aquí se exponen las acciones que intervienen en la representación de la danza dentro del cine, resaltando las más relevantes de ambas películas. Se muestra cómo estas acciones se manifiestan y suman al impacto psicológico, narrativo y emocional de las películas.

Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #2 la cual es 'Clasificar'.

LA DANZA EN EL CINE: ACCIONES - BLACK SWAN & DANCER IN THE DARK

Las acciones en la danza en el cine son esenciales para transmitir emociones y significados más allá de las palabras, éstas son el complemento del cuerpo y junto a esta herramienta se convierten en un lenguaje cargado de significado, demostrando que no es solo cuestión de coreografía y estética. En películas como Black Swan y Dancer in the dark, cada acción de los personajes comunica emociones, y plasma su evolución psicológica además de la relación entre sus mundos internos y la realidad. Acciones como moverse, expresarse, actuar, fingir, interpretar, ensayar e improvisar son instrumentos que determinan la forma en que la danza cobra vida en la pantalla.

El movimiento es el principio esencial de la danza y, en el cine, adquiere múltiples significados dependiendo del contexto en el que se presente. En Black Swan, cada movimiento de Nina es una demostración de su lucha interna por alcanzar la perfección. La película inicia con movimientos rígidos y técnicos que reflejan su disciplina, a medida que avanza la historia y se sumerge en la oscuridad del cisne negro, sus movimientos se vuelven más fluidos, intensos y agresivos. En Dancer in the dark, el movimiento nace de

lo cotidiano, Selma transforma los gestos y sonidos de su vida diaria en coreografías espontáneas que la transportan a su mundo imaginario donde escapa de la realidad.

El acto de expresarse a través del cuerpo es otra acción de gran relevancia, expresarse por medio del baile permite exteriorizar emociones complejas. En *Black Swan* esto se puede observar en la forma en que Nina lucha con su incapacidad para expresar su lado más salvaje y sensual, lo que la lleva a un proceso de transformación en el que su cuerpo experimenta una batalla entre su inocencia y su deseo de liberación. Por parte de *Dancer in the dark*, Selma utiliza la danza como su único medio de expresión auténtica, ya que, en su vida cotidiana enfrenta dificultades para comunicar sus emociones y deseos, por lo tanto, con el baile logra transmitir lo que las palabras no pueden decir, haciendo de su sufrimiento, un acto de belleza y resistencia.

Actuar y fingir son aspectos donde los bailarines aparte de ejecutar movimientos, también asumen un personaje y se encargan de transmitir emociones a través de su interpretación. En ambas películas, las protagonistas utilizan la danza para actuar en sus respectivas realidades y comunicar un mensaje, en *Black Swan* siendo empleada como una forma de alcanzar la perfección y en *Dancer in the dark* como una vía de escape.

La interpretación se basa en dotar los movimientos de intención y significado, yendo más allá de los movimientos físicos. En *Black Swan*, la interpretación de Nina es lo que define su éxito o fracaso, pues aunque por un lado domina la técnica, por el otro carece de la intensidad emocional que requiere su papel. Solo cuando se abandona por completo

en la danza, logra una interpretación genuina pero al costo de su propia cordura. En *Dancer in the dark*, la interpretación de Selma es más emotiva, su danza no sigue patrones estrictos o movimientos perfectos, sino que surge de la necesidad de convertir su sufrimiento en esperanza y belleza.

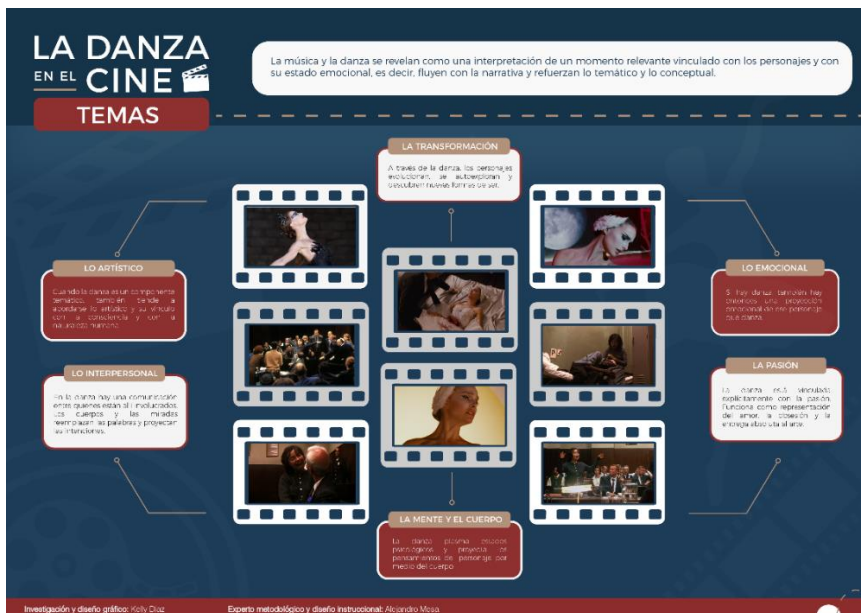
El ensayo es otra acción que se basa en la preparación, la repetición y la disciplina para cada actuación, algo elemental para el desarrollo de las piezas cinematográficas. Dentro de la narrativa de *Black Swan*, esta acción hace presencia, se observa que hay ensayos rigurosos y controlados por el director, lo que enfatiza la presión a la que está sometida Nina. En cambio, en *Dancer in the dark*, dentro de la narrativa destaca es la improvisación, los números musicales de Selma no siguen una coreografía ensayada, sino que surgen de la espontaneidad del momento, haciendo de su entorno un escenario que no sigue reglas establecidas. En *Black Swan* el ensayo representa obsesión y sacrificio, mientras que en *Dancer in the dark* la improvisación simboliza la libertad creativa. Y ahora que se hace mención a la improvisación, ésta es otra acción en la danza cinematográfica que suele destacar bastante, pues es aquella espontaneidad y conexión con el momento presente. Ésta se suele experimentar tanto dentro como fuera de la narrativa. En *Black Swan*, dentro de la historia, la improvisación es vista como algo peligroso para Nina, debido a que su mundo está basado en la disciplina y el control absoluto, por lo que, para encarnar plenamente el cisne negro, debe trabajar en dejarse llevar y abandonar la necesidad de control. Por parte de *Dancer in the dark*, la improvisación es lo que predomina, se usa como una manifestación de la imaginación de

Selma en cualquier momento; un ruido mecánico o una conversación pueden transformarse en una melodía, y sus movimientos, en una danza inesperada. La improvisación es una forma de resistencia ante la dura realidad que la rodea.

Las acciones dentro de la danza en el cine son de las partes más importantes para estos tipos de arte, ya que, son una ventana hacia la psicología y la emoción humana, se transmite ese estado emocional y significado por medio del movimiento y la interpretación, lo que permite la autoexploración y va más allá de lo técnico.

Figura 6

Infografía “La danza en el cine - Temas”



Esta infografía aborda los ejes temáticos presentes en ambas obras cinematográficas y explica cómo inciden en ese impacto psicológico, narrativo y emocional de las películas.

Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #2 la cual es ‘Clasificar’.

LA DANZA EN EL CINE: TEMAS - BLACK SWAN & DANCER IN THE DARK

La danza en el cine usualmente abarca temas profundos que trascienden el movimiento corporal y pasan a ser una herramienta para la narrativa y la exploración emocional. Un ejemplo de esto son las películas *Black Swan* y *Dancer in the dark*, donde la danza es un reflejo del estado mental y emocional de sus protagonistas, y por medio de ella abordan múltiples temas que aportan a la historia. Algunos temas como el arte, las emociones, la pasión, la interacción, la mente, las narrativas, la acción, la interpretación, la belleza y el cuerpo, son los que intervienen de manera relevante y hacen que la danza se convierta en un lenguaje simbólico el cual da forma a sus historias y a la evolución de sus personajes. Uno de los pilares fundamentales y casi que el principio de todo es el arte, que se emplea como un medio de expresión y transformación. Ambas películas resaltan el poder del arte y pueden alterar la realidad de quienes lo practican, ya sea llevándolos a la autodestrucción o permitiéndoles sobrellevar el dolor, lo que está plenamente conectado con el tema de las emociones, siendo estas una parte elemental para el arte, ya que, son el reflejo de la psique humana. En las películas, Nina y Selma canalizan sus emociones más intensas por medio de la danza, permitiendo que el público experimente su mundo interno.

La pasión se entiende como aquel amor por la danza, un tema esencial tanto en *Black Swan* como en *Dancer in the dark*. Aquí la pasión es como un motor que domina a las protagonistas, Nina está tan apasionada por alcanzar la perfección en su papel que su entrega se vuelve una obsesión destructiva, llevándola a perder la noción de quién es en su búsqueda del cisne negro perfecto. Selma, por otro lado, vive su pasión por la música como una forma de resistencia, utilizando sus ensoñaciones musicales para sobrellevar su sufrimiento, siendo su única fuente de felicidad incluso cuando su realidad se desmorona. Mientras la pasión de Nina la consume, la de Selma le permite encontrar belleza incluso en la tragedia.

La interpretación es otro tema esencial en la danza en el cine, es una manifestación del cuerpo que transcurre en un espacio comunicativo provocado por la relación entre el bailarín y el entorno, donde se generan cambios y transformaciones. En *Black Swan*, Nina debe ejecutar los pasos correctamente, pero más que eso debe lograr encarnar en el espíritu del cisne negro, llevándola a una crisis de identidad, por lo tanto, su interpretación es tan intensa que termina absorbiéndola por completo. En *Dancer in the dark*, Selma también interpreta roles en sus ensoñaciones musicales, pero a diferencia de Nina, ella no pierde su esencia en la actuación, sino que la utiliza para sobrellevar su trágica realidad. Ambas películas muestran cómo la interpretación en la danza puede ser un medio de transformación, pero también un riesgo cuando la línea entre el personaje y la persona se difumina.

La interacción es otro tema presente en la danza en el cine, es movimiento compartido donde los bailarines establecen relaciones, transmiten emociones y modifican dinámicas dentro de la historia. Aunque la danza es un arte colectivo, en ambas películas se observa que existe un símbolo de soledad en sus protagonistas. Nina, rodeada de bailarines, vive atrapada en su propio mundo interior, donde su lucha con la perfección la aísla de los demás. Por parte de Selma, aunque comparte su amor por la música con quienes la rodean, solo encuentra verdadera conexión con el mundo a través de sus números musicales imaginarios. En ambos casos, la danza se convierte en una frontera entre ellas y la realidad.

La relación entre la mente y la danza es crucial, el cuerpo ejecuta movimientos que están guiados por procesos psicológicos se demuestran en cada gesto, paso, movimiento o coreografía. En *Black Swan*, la danza es el catalizador de la fractura mental de Nina, quien se sumerge en un estado de paranoia y alucinación conforme su transformación en el cisne negro se vuelve más intensa. Su psique se desmorona junto con su cuerpo, mostrando la tensión entre la técnica y la emoción. En *Dancer in the dark*, la mente de Selma funciona de manera opuesta debido a que en lugar de fragmentarse, utiliza la danza para construir un mundo paralelo donde encuentra consuelo y alegría.

Las narrativas sirven para establecer un diálogo entre lo real y lo imaginario, además, de contar las historias. En *Black Swan*, la historia de ‘El lago de los cisnes’ se convierte en la propia historia de Nina, quien encarna la dualidad del cisne blanco y el cisne negro, mostrando así su transformación interna. En *Dancer in the dark*, los números musicales

reinventan la realidad de Selma, permitiéndole reescribir su propia historia en un tono más esperanzador. La danza, en este sentido, funciona como un recurso narrativo que redefine la percepción del mundo de las protagonistas.

La acción en la danza va más allá del movimiento físico, pues cada uno de los movimientos carga una intención y un significado, es una manifestación de las emociones y estados internos de los personajes. Por ejemplo, en *Black Swan*, cada paso de ballet de Nina es un reflejo de su lucha entre la disciplina y la locura, mientras que en *Dancer in the dark*, el movimiento cotidiano se convierte en danza espontánea, transformando lo mundano en algo lleno de fantasía.

La belleza puede ser sublime, pero también peligrosa. Esta puede surgir de varias maneras como en la armonía del cuerpo en movimiento, en la expresividad de los bailarines, en la composición visual de las escenas, o en la intensidad emocional que transmite el baile. En *Black Swan*, la belleza del ballet es inalcanzable y exigente, requiriendo un sacrificio extremo que lleva a Nina al límite. En cambio, en *Dancer in the dark*, la belleza surge de lo inesperado, de la capacidad de transformar la tristeza en música y movimiento.

El cuerpo es el instrumento principal en la danza y también el campo de batalla de las protagonistas. En *Black Swan* se muestra como el cuerpo de Nina sufre las consecuencias de su obsesión, hay heridas, fracturas y una transformación alucinatoria que la lleva a

verse literalmente como un cisne. En *Dancer in the dark* se muestra el cuerpo de Selma debilitado por su enfermedad, se mueve con torpeza en la vida real, pero en su mente es ágil y libre en sus números musicales.

Cada uno de estos temas demuestran la importancia de su intervención en la danza en el cine y como incluso el más pequeño detalle influye. *Black Swan* y *Dancer in the dark* son buenos ejemplos de películas que utilizan la danza para explorar temas profundos sobre la identidad, la percepción y la emoción humana. Estas películas convierten el movimiento en un lenguaje cargado de significado, resaltando la relevancia de éste por medio de su capacidad para expresar emociones, desarrollar la narrativa y profundizar en la psicología de los personajes.

Figura 7

Infografía “La danza en el cine - Conceptos”



Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #2 la cual es 'Clasificar'. En esta infografía se exponen los conceptos principales que atraviesan la representación de la danza en el cine, entre ellos el arte entendido como creación, el arte como forma de expresión, el cuerpo humano como elemento comunicativo, y la danza concebida como proceso narrativo. A continuación, se profundiza más en estos y se explica su importancia en campos como el arte, diseño, e impacto narrativo.

LA DANZA EN EL CINE: CONCEPTOS - BLACK SWAN & DANCER IN THE DARK

En el cine, la danza ocupa un lugar protagónico, se representan movimientos coreografiados y secuencias, pero además de esto, también hay otros aspectos de gran relevancia como lo es la construcción de conceptos, los cuales ayudan a entender lo que sienten, piensan o atraviesan los personajes. El arte, la expresión, la comunicación, la ficción realista y la transformación son unos de los conceptos principales que están presentes en muchas escenas, dándoles un sentido más profundo y haciendo a su vez que la danza se convierta en una herramienta narrativa, más allá de la técnica. En películas como Black Swan y Dancer in the dark, estos conceptos son claves para entender cómo la danza funciona como una forma de contar historias.

El concepto de arte es la base fundamental del cine, y cuando se trata de la danza, esta relación se intensifica haciendo que adquiera un carácter más emotivo. La danza en el

cine permite explorar la creación artística como un acto que nace del cuerpo y que se expresa con movimiento, ritmo y emoción. En *Black Swan*, se puede observar cómo el arte se convierte en un sinónimo de obsesión por la perfección, un proceso que empuja a la protagonista hasta los límites de su cordura. En *Dancer in the dark*, el arte aparece como una forma de resiliencia y es posible visualizarlo cuando Selma convierte los momentos más difíciles de su vida en coreografías musicales, ya que, usa la danza como refugio y una herramienta de creación frente a la destrucción de su mundo real.

La expresión es uno de los conceptos que están más íntimamente ligados a la danza, por medio de ella, los personajes transmiten lo que piensan, sienten y quiénes son. En estas películas, la danza se encarga de reflejar emociones y exteriorizar aquello que no puede ser dicho con palabras. Nina en *Black Swan*, expresa a través de su cuerpo el conflicto entre la inocencia y la oscuridad; Selma en *Dancer in the dark*, por su parte, expresa su mundo interior a través del baile y proyecta sus sueños, temores y anhelos en forma de musical.

La comunicación dentro de la danza en el cine va más allá del lenguaje verbal, es una forma de diálogo entre el personaje y el espectador, entre el cuerpo y la cámara, entre la emoción y la interpretación. Tanto *Black Swan* como *Dancer in the dark* emplean la danza como un medio para comunicar lo que no se puede narrar con palabras. La cámara se convierte en un interlocutor que sigue el movimiento, enfatiza los gestos y acompaña

el ritmo, por lo tanto, permite que la danza hable por si sola y transmita todo lo que el personaje experimenta.

El concepto de ficción realista combina elementos narrativos ficticios con escenarios o situaciones verosímiles, permite que elementos como por ejemplo una secuencia musical o una transformación coreográfica se integre con naturalidad en un entorno cotidiano. En este caso, aunque ambas películas pertenecen a géneros distintos (*Black Swan* al thriller psicológico y *Dancer in the dark* al drama musical), ambas logran fusionar elementos fantásticos o simbólicos con una representación cruda de la realidad. La danza aparece como una ruptura de lo cotidiano, una fisura dentro de la narrativa tradicional la cual ayuda a explorar lo subjetivo, lo mental y lo emocional. En *Black Swan*, las alucinaciones y la transformación corporal conviven con una historia realista de competencia artística, mientras que en *Dancer in the dark*, los números musicales interrumpen el sufrimiento diario de Selma, creando así un contraste que acentúa su tragedia.

La transformación es otro concepto con gran nivel de importancia e impacto, por medio del movimiento, los personajes evolucionan, se reinventan o se destruyen, ya sea de manera física, emocional o simbólica. En *Black Swan*, la transformación de Nina en el cisne negro es tanto literal como metafórica, se evidencia cuando su cuerpo cambia y su mente se fragmenta, lo que genera que su identidad se diluya en su rol. Por parte de *Dancer in the dark*, la transformación es más sutil, aquí la danza le permite a Selma

mantenerse humana en medio de un entorno deshumanizante, ella logra encontrar belleza en la oscuridad y proyecta una versión de sí misma que trasciende su condena.

Estos conceptos suelen tener una relación estrecha entre ellos mismos, pues, se entrelazan y se reflejan mutuamente dentro del flujo narrativo. La danza abarca cada uno de ellos y les da un gran valor, haciendo que todo esto se convierta en mucho más que una estética del movimiento, ya que, pasa a ser un mecanismo para pensar, sentir y contar. En su conjunción con el cine, se abre un espacio donde el cuerpo se transforma en pensamiento y provoca que se interpreten y comprendan los conceptos desde una dimensión profundamente humana. Posterior a esto, películas como *Black Swan* y *Dancer in the dark* ayudan a explorar cómo estos conceptos se encarnan a través del baile e invitan al espectador a tener una lectura más sensible del lenguaje cinematográfico.

Figura 8

Infografía “La danza en el cine – Símbolos culturales”



Se identifican los símbolos culturales presentes en la representación cinematográfica de la danza y se examina su función como recursos expresivos y simbólicos. Se explica el significado que adquiere cada símbolo y su aporte al impacto psicológico, narrativo y emocional en ambas películas. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #2 la cual es 'Clasificar'.

LA DANZA EN EL CINE: SÍMBOLOS CULTURALES - BLACK SWAN & DANCER IN THE DARK

En el lenguaje del cine, los símbolos culturales adquieren un significado y se enlazan con la imagen, estos se caracterizan por ser elementos visuales que dentro de una cultura determinada o sociedad particular evocan ideas, valores o creencias compartidas de dicha cultura. Estos símbolos añaden un sentido que ayuda a construir los personajes y el universo narrativo. En el cine que incluye danza, como Black Swan y Dancer in the dark, los símbolos acompañan al movimiento y lo cargan de intención, por lo que, la danza deja de ser solo una acción física para convertirse en una experiencia simbólica, más profunda y culturalmente significativa.

Uno de los símbolos más recurrentes e importantes en el cine de danza es el cuerpo humano, éste se encarga de ejecutar los movimientos y plasmar las emociones, los pensamientos, los traumas y las tensiones del personaje. En la danza, el cuerpo es en una herramienta expresiva que transmite lo que no se dice con palabras, aquí el cuerpo puede

ser entrenado, forzado, limitado o liberado, y cada una de estas condiciones tiene un impacto en la narrativa. En *Black Swan*, el cuerpo de Nina refleja la presión que ejerce sobre sí misma y cómo esa exigencia afecta su salud mental y física. En *Dancer in the dark*, el cuerpo de Selma es frágil y está limitado por su enfermedad degenerativa, lo cual contrasta con la libertad de sus movimientos imaginarios cuando baila en su mente. En la danza en el cine, las manos, los pies y los ojos son las partes del cuerpo que mayor carga simbólica adquieren; las manos son símbolos de creación, control, contacto y expresión. En la danza, unas manos tensas o relajadas pueden cambiar por completo la intención del movimiento. Cuando se habla de los pies, estos podrían ser la base y lo esencial en la danza debido a que marcan el ritmo y simbolizan el avance, la dirección, la conexión y el sacrificio, sobre todo en disciplinas como el ballet. En la película *Black Swan*, los pies de Nina son testigos del dolor físico que surge al perseguir la perfección. Por parte de los ojos, éstos comunican emociones profundas y ayudan a conectar al personaje con el espectador. En *Dancer in the dark*, se puede observar cómo los ojos de Selma revelan su estado interior en los momentos de mayor angustia o ilusión.

Las zapatillas de ballet son uno de los símbolos más comunes y representan disciplina, técnica, tradición y sacrificio. Éstas no son solo parte del vestuario, va más allá, pues portarlas implican años de entrenamiento, dolor físico y una constante búsqueda de perfección. Un buen ejemplo de esto se muestra en *Black Swan*, las zapatillas se transforman en un símbolo de presión y de obsesión, lo que permite recordar que el ballet además de belleza, es exigencia y sufrimiento.

El carrito de cine es otro símbolo que suele destacar, y aunque no se expone de forma explícita en estas películas, simboliza el arte de contar historias visuales. Representa el mundo visual y cinematográfico, el paso del tiempo, el encuadre de la realidad y la transformación de la vida en narrativa. Este símbolo puede entenderse como el punto de encuentro entre la coreografía y el montaje, en el que cada movimiento es una imagen con intención y conlleva a que la danza conecte con el lenguaje cinematográfico.

La máscara de la comedia y la tragedia es un elemento característico del teatro clásico, simboliza la dualidad de las emociones humanas y el acto de interpretar. En la danza, éste se vincula con el rol del bailarín como intérprete de personajes, emociones o historias. En *Black Swan*, esta dualidad está presente cuando se abre paso a expresar la lucha interna entre el cisne blanco y el cisne negro, aquí Nina se transforma en ambos personajes al mismo tiempo.

El antifaz es un símbolo de ocultamiento, transformación e identidad dual. Al cubrir el rostro, sugiere que hay algo que se esconde o que se transforma. En el cine sobre danza, este símbolo aparece en escenas donde el personaje cambia y representa una versión de sí mismo que no puede mostrar en su vida cotidiana. Nina, en *Black Swan*, abarca esta idea cuando deja de ser ella misma para transformarse completamente en su personaje.

Las notas musicales son símbolos de melodía, ritmo, armonía, expresión emocional, y liberación; representan el sonido y la expresión artística, dentro de la danza, éstos representan la conexión entre cuerpo y sonido, dando así sentido al movimiento en la

danza. Según Wisdom Library (2025), “Las Notas musicales, según diversas tradiciones, refieren a frecuencias de sonido en la música, siendo esenciales en la práctica musical y su interpretación. En el budismo tibetano, se relacionan con sonidos celestiales y melodías que embellecen la narrativa. En la Natyashastra, se consideran sonidos fundamentales que estructuran las escalas musicales y se clasifican por origen humano o instrumental. En el contexto de la historia de India, se enfatiza su importancia en la música clásica, simbolizando la conexión entre la memoria y la creatividad”. En cuanto al cine, las notas musicales también están asociadas al mundo interno del personaje, especialmente cuando la música se convierte en un refugio. En *Dancer in the dark*, se puede evidenciar lo mencionado anteriormente, la música es lo que mantiene a Selma esperanzada en medio de una vida llena de dolor. A través de las canciones, su mundo interior cobra vida y se llena de color, en contraste con la dureza de su entorno real. Los símbolos culturales permiten que la parte visual en el cine de danza comunique más allá de lo literal, éstos le otorgan significado a lo que se ve en pantalla y fortalecen el vínculo entre el espectador y la historia. Por medio de los símbolos, el cine logra que el lenguaje visual de la danza emocione pero también dialogue con la cultura, las creencias y las diferentes experiencias.

Fase #3: Relacionar

Figura 9

Infografía “La danza en el cine: Conexiones con el cine”



Para esta pieza, se presentan distintas películas icónicas que evidencian diversas maneras de representar la danza en el cine, está la intensidad psicológica de Black Swan, el desahogo emocional de Dancer in the dark, la alegría clásica de Singin' in the rain y la espontaneidad simbólica de la escena de baile en Pulp Fiction. A partir de estos ejemplos, se crea una red de relaciones con los conceptos, elementos, temas, acciones y símbolos culturales trabajados a lo largo del proyecto. Con esto se muestra que la danza en el cine es capaz de adaptarse a múltiples géneros y contextos. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #3 la cual es 'Relacionar'.

LA DANZA EN EL CINE: CONEXIONES CON EL CINE

La danza en el cine se considera una manifestación artística y una forma de entretenimiento visual en la cual intervienen el lenguaje de la danza y el movimiento corporal junto con el lenguaje audiovisual, funcionando de esta manera como una herramienta narrativa que permite explorar emociones, estados internos y transformaciones personales a través de una variedad de géneros y estilos. Cuando el movimiento del cuerpo es capturado por la cámara, se convierte en lenguaje cinematográfico, en un símbolo, o incluso, en una metáfora. La danza en el cine tiene un gran campo de exploración y eso brinda la oportunidad de establecer diferentes conexiones, una de ellas es directamente con el cine. A continuación, se analizará cómo se genera ese vínculo entre aquellas conexiones y el objeto visual, buscando comprender cómo la danza se fusiona con el lenguaje audiovisual y adquiere una connotación que va más allá de seguir una coreografía; para esto se seleccionaron las películas *Black Swan*, *Dancer in the dark*, *Singin' in the rain* y *Pulp Fiction*, las cuales ejemplifican diversas formas en que la danza se integra en la narrativa cinematográfica. Por medio de estas, es posible observar cómo el cine documenta la danza, la transforma, la expande y le otorga un significado, haciendo de ella un medio de expresión estética, emocional y psicológica. Para empezar, *Black Swan*, película del año 2010 dirigida por Darren Aronofsky, es una exploración intensa de la obsesión por la perfección en el mundo del ballet. La protagonista, quien lleva por nombre “Nina”, se sumerge en una transformación psicológica mientras se prepara para interpretar tanto al cisne blanco como al cisne negro

en la obra de 'El lago de los cisnes'. La danza aquí tiene un papel elemental y pasa a ser más que una actuación, es una metáfora de la dualidad interna y la lucha por la identidad. Se utiliza la danza para representar la metamorfosis de Nina, en otras palabras, su transformación. Aquí, la línea entre la realidad y la alucinación se desvanece, simbolizando la presión y el sacrificio que conlleva la búsqueda de la excelencia artística. En esta película, el cuerpo de Nina además de ejecutar una coreografía, también se transforma en el medio a través del cual el cine transmite un descenso psicológico; esta corporalidad expresiva revela cómo el lenguaje audiovisual atrapa las tensiones internas de la danza yendo más allá de la estética, dejando ver una dimensión emocional, técnica y que puede llegar a ser destructiva.

En *Dancer in the dark*, película estrenada en el año 2000 y dirigida por Lars von Trier, la protagonista quien lleva por nombre "Selma" y es interpretada por Björk, usa la danza y la música como una forma de escape de su dura realidad. Selma, es una inmigrante checa en Estados Unidos la cual enfrenta una pérdida progresiva de la vista y también la pobreza, pero encuentra consuelo en su mundo interior, donde la vida se convierte en un musical. La danza en esta película representa la esperanza y la resiliencia frente a la adversidad, permitiendo mostrar cómo el arte puede ser un refugio en tiempos difíciles. *Dancer in the dark* introduce una paradoja interesante e impactante, pues, mientras la danza es la única forma en la que Selma puede liberarse de la realidad, también representa una evasión trágica. El cine, en este caso, actúa como un mediador entre el dolor real y la fantasía acompañada de música y danza, haciendo de esto último un

refugio mental del personaje. Esta relación evidencia cómo la danza en el cine puede narrar lo que el diálogo no alcanza, en esta ocasión: angustia y resistencia en medio del sufrimiento.

Por otra parte, está *Singin' in the rain*, película del año 1952 dirigida por Gene Kelly y Stanley Donen. Ésta es un clásico del cine musical que celebra la transición del cine mudo al sonoro, en ella se destaca cómo la danza y la música pueden ser herramientas efectivas para contar historias y expresar emociones. En esta pieza, la danza funciona como un puente entre la comedia, el romance y la transformación de la industria del cine, la mayoría de sus secuencias son coreografiadas para narrar la evolución tecnológica de lo sonoro y consolidar la química entre los personajes. Además, también sirve como engranaje entre el contenido narrativo y la forma estética del cine musical clásico, marcando un hito sobre cómo el medio cinematográfico preserva coreografías que, de otro modo, serían efímeras.

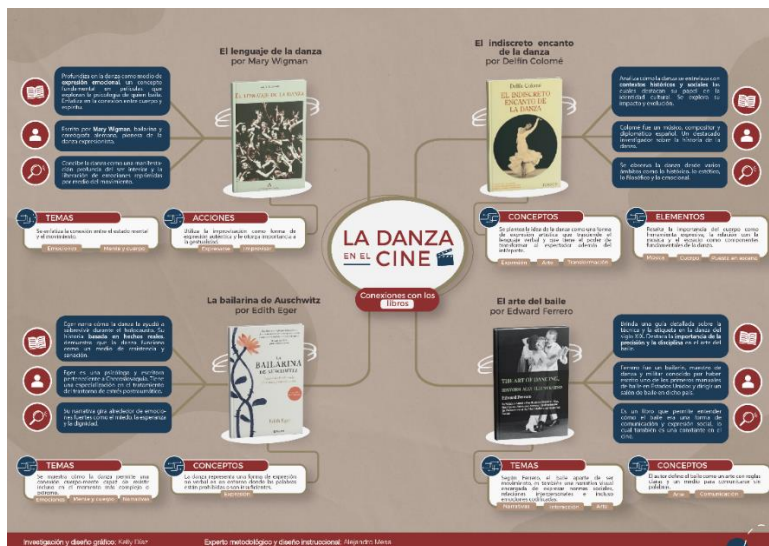
En *Pulp Fiction*, película de crimen y suspenso estrenada en el año 1994, dirigida por Quentin Tarantino, se incluye una escena de baile inesperada entre los personajes de Vincent y Mia, interpretados por John Travolta y Uma Thurman. Aunque la película no es un musical ni se centra en la danza, esta escena se ha convertido en un momento icónico del cine. La inclusión de la danza aquí interrumpe la línea narrativa de forma positiva rompiendo con lo convencional y añade cierta complejidad a los personajes, mostrando cómo la danza puede ser utilizada de manera innovadora para enriquecer la

narrativa. Esta es una película que demuestra que incluso fuera del género musical, el cine puede hacer uso de la danza para generar momentos de alto impacto narrativo. La escena del twist entre Mia y Vincent se emplea como una pausa dramática que al mismo tiempo intensifica la relación entre los personajes, aquí la danza permite que se pueda comunicar lo inexpresable por medio del cuerpo.

Con estas películas es posible observar cómo el cine representa la danza como un recurso expresivo de alta carga simbólica, además de ser un acompañamiento narrativo o entretenimiento visual. Estas piezas cinematográficas patentizan que la danza en el cine puede emplearse como una herramienta multifacética para explorar temas profundos, desde la identidad y la transformación hasta la esperanza y la innovación narrativa. En definitiva, aquí la danza deja de ser solo una ejecución técnica para convertirse en un lenguaje simbólico el cual comunica deseos, traumas, conflictos y liberaciones; por el lado del cine, ésta se convierte en relato debido a su capacidad de montaje, ritmo y encuadre. Por lo tanto, lo que en escena podría ser una simple coreografía, en pantalla se transforma en narrativa viva. Este vínculo profundo entre la danza y el cine es lo que enriquece el objeto visual y lo afianza como una manifestación artística multidimensional.

Figura 10

Infografía “La danza en el cine: Conexiones con los libros”



Por parte de esta infografía, se apoya en diversas obras literarias que permiten entender la danza desde distintos enfoques como teórico, histórico, filosófico o personal. Cada libro seleccionado propone una lectura particular del movimiento, algunos se centran en lo emocional y expresivo, otros son más reflexivos y culturales, en otros se muestra la danza como forma de resistencia o refugio. Aquí también se realiza una red de conexiones con los conceptos, elementos, temas, acciones y símbolos culturales del proyecto, y se evidencia cómo cada autor aporta a la comprensión de la danza en el cine como lenguaje narrativo y emocional. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #3 la cual es ‘Relacionar’.

LA DANZA EN EL CINE: CONEXIONES CON LOS LIBROS

Aunque los libros y el cine operan en lenguajes diferentes, ambos tienen el poder de construir sentidos alrededor de la danza, siendo la literatura en esta ocasión una gran fuente de inspiración para la representación de ella. La danza en el cine tiene un gran campo de exploración y eso brinda la oportunidad de establecer diferentes conexiones, una de ellas es con los libros. A continuación, se analizará cómo se genera ese vínculo entre aquellas conexiones y el objeto visual, buscando mostrar cómo estos libros proporcionan perspectivas valiosas sobre la danza que pueden ser traducidas al lenguaje cinematográfico; para esto se seleccionaron los libros ‘El lenguaje de la danza’, ‘El indiscreto encanto de la danza’, ‘La bailarina de Auschwitz’, y ‘The art of dancing’. A partir de sus ideas, reflexiones y testimonios, estos comparten una base conceptual, histórica y emocional que permite entender mejor cómo la danza se convierte en una herramienta expresiva dentro del cine, posterior a esto, amplían la comprensión de la danza como arte, como medio de resistencia, como legado cultural y como forma de comunicación no verbal, aspectos presentes en la manera en que la danza se manifiesta dentro del lenguaje cinematográfico.

‘El lenguaje de la danza’ escrito por Mary Wigman en 1930, es una exploración profunda de la danza como forma de expresión emocional y espiritual. Wigman es conocida por ser pionera de la danza expresionista alemana (movimiento artístico que surgió en el año 1900), ella enfatiza la importancia de la autenticidad y la conexión interna en la danza. En el cine, estas ideas pueden ser vistas en películas que exploran la danza como una

manifestación del alma y la identidad del personaje, por ejemplo, *Black Swan*. Este libro destaca la danza expresionista y realiza un llamado a repensar la danza como un lenguaje completo en sí mismo, esta visión conecta directamente con cómo el cine hace uso del cuerpo para narrar, como ocurre en películas donde la danza reemplaza al diálogo o transmite emociones complejas por medio del movimiento corporal.

‘El indiscreto encanto de la danza’ escrito en el año 1989 por Delfín Colomé, ofrece una visión crítica y reflexiva sobre la evolución de la danza y su papel en la sociedad. El libro analiza cómo la danza puede ser un instrumento de comunicación y resistencia cultural, estas ideas pueden plasmarse en películas que emplean la danza para abordar temas sociales y políticos, lo cual muestra su poder como medio de expresión y cambio, situándola así como una forma elemental de expresión en distintas civilizaciones y momentos históricos.

‘La bailarina de Auschwitz’ de Edith Eger, escrito en 2018, es una historia conmovedora que narra la experiencia de la autora como sobreviviente del holocausto y cuenta cómo la danza la ayudó a encontrar esperanza y sanación. Es un relato el cual destaca el poder transformador de la danza incluso en las circunstancias más oscuras, resaltando la resistencia y resiliencia que ella genera. Este libro no habla sobre danza en el cine pero se relaciona al evidenciar la potencia simbólica y transformadora del movimiento presente aún en las condiciones más extremas, este tipo de historias inspiran al desarrollo de

contenidos audiovisuales los cuales permiten que se capture la esencia de la danza, su capacidad para mantener la esperanza, el sentido, y la humanidad a través del cuerpo.

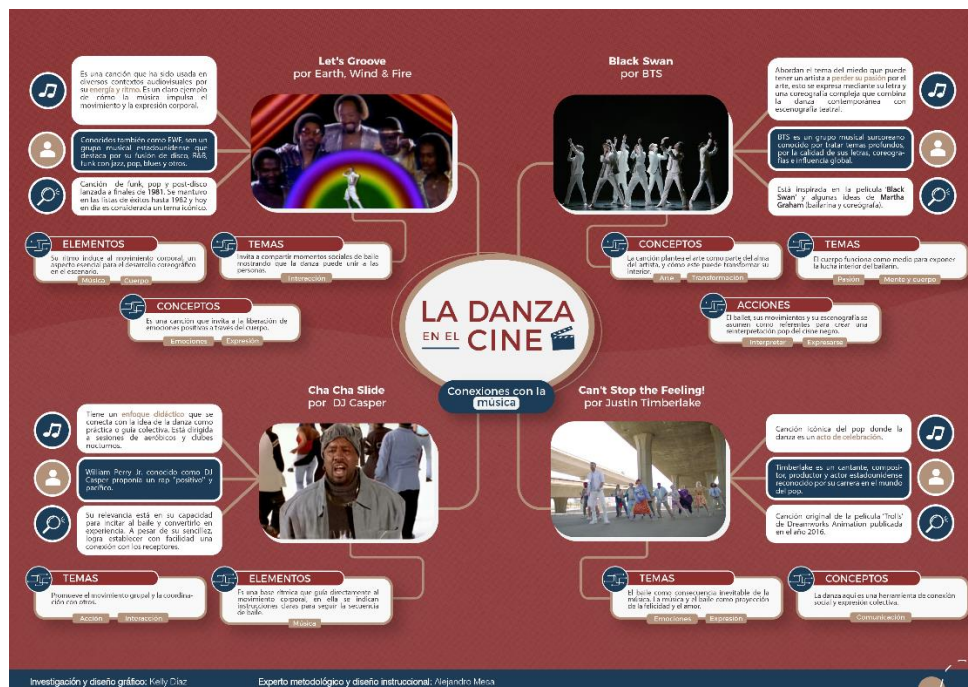
‘The art of dancing’ escrito por Edward Ferrero en 1859, es un manual histórico que detalla las técnicas y la evolución de la danza, suministra una base técnica que puede ser aplicada en el cine para representar con precisión y autenticidad las diferentes formas de danza, aportando de esta manera al enriquecimiento de la narrativa visual y dando credibilidad a las representaciones de la danza en la pantalla.

Estos libros pueden desempeñarse como marcos de referencia, fuentes de conocimiento e inspiración para los modos en que el cine construye, representa y reinterpreta la danza.

Todas las piezas mencionadas anteriormente, ofrecen una comprensión más profunda de la danza, otorgando al cine herramientas conceptuales y técnicas para representar la danza de manera significativa y evitando a que se vea reducida solo a su ejecución física; asimismo, invitan a estimar la danza como un fenómeno que involucra cuerpo, mente, historia, cultura y emoción. Al contrastarlos con el cine, se constata cómo este medio visual retoma muchas de estas dimensiones y las traduce en movimiento, sonido, imagen y narrativa. De esta forma, los libros ayudan a conceptualizar el objeto visual y en conjunto con el cine se complementan en la tarea de explorar la danza como una expresión artística integral.

Figura 11

Infografía “La danza en el cine: Conexiones con la música”



En esta pieza se encuentran varias canciones que permiten ver cómo la música y la danza se entrelazan para construir sentido y transmitir un mensaje. Cada tema musical elegido aporta una atmósfera, un estado de ánimo o un simbolismo que incide en la forma en que se representa el movimiento. Se establecen así vínculos entre estas canciones y los conceptos, elementos, temas, acciones y símbolos culturales que se enlazan en el proyecto. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #3 la cual es ‘Relacionar’.

LA DANZA EN EL CINE: CONEXIONES CON LA MÚSICA

La relación entre danza y música es orgánica, están tan estrechamente relacionadas y conectadas que son casi que inseparables. No hay danza sin ritmo, sin sonido y sin un estímulo que despierte el movimiento. En el ámbito cinematográfico, la música no solo acompaña la danza sino que muchas veces la impulsa y la transforma en una experiencia visual y emocional. La danza en el cine tiene un gran campo de exploración y eso brinda la oportunidad de establecer diferentes conexiones, una de ellas es con la música. A continuación, se analizará cómo se genera ese vínculo entre aquellas conexiones y el objeto visual, buscando mostrar cómo su relación tiene un gran nivel de impacto y relevancia dentro del campo, para esto se seleccionaron las canciones "Black Swan" de BTS; "Let's Groove" de Earth, Wind & Fire; "Cha Cha Slide" de DJ Casper; y "Can't Stop the Feeling!" de Justin Timberlake. Éstas permiten explorar cómo ciertas piezas musicales se enlazan con la danza en el cine como recurso expresivo y narrativo ya sea por su carga emocional, rítmica o simbólica. Son canciones que aunque provienen de contextos musicales diversos, de todas maneras encuentran en el lenguaje cinematográfico un espacio donde el cuerpo en movimiento puede transmitir mensajes potentes, incluso sin necesidad de palabras.

"Black Swan" de BTS es una reflexión profunda sobre el miedo a perder la pasión por el arte, habla de la angustia creativa, el miedo a la pérdida del sentido, y la lucha con uno mismo. La canción y el video musical, los cuales generan un gran impacto debido a su contenido lírico, su coreografía intensa y emotiva, y la propuesta visual y escénica, son

un conjunto de elementos que permiten transmitir su mensaje de exploración entre la relación del artista y su arte. Adicionalmente, también tienen un art film interpretado por la MN Dance Company donde se presenta una coreografía contemporánea que representa la lucha con el “yo interior”. Esta canción está inspirada en la película ‘Black Swan’ de Aronofsky, en ella la danza se convierte en una representación de la lucha interna del artista por mantenerse conectado con su pasión. Esta pieza musical también cita una de las frases más significativas de Martha Graham, quien fue una bailarina y coreógrafa estadounidense de danza moderna y pionera en la danza expresionista. Según ella “Un bailarín muere dos veces, una cuando deja de bailar, y esta primera muerte es la más dolorosa”. Aquí, el baile aparte de ser una técnica, es una forma de expresar la pérdida, el temor, la pasión y el renacer artístico, ocasionando que el individuo se cuestione su identidad a través de la danza. BTS con este tema, muestra su crecimiento más allá del pop comercial, pues, realizan una inspección de su identidad como artistas, más que como celebridades. En pocas palabras, esta canción es una obra de arte llena de significado con una inmensa carga emocional, metafórica y simbólica.

"Let's Groove" de Earth, Wind & Fire es una celebración del movimiento y la alegría. Su ritmo contagioso y su energía positiva han hecho que sea una elección popular en películas que buscan transmitir entusiasmo y dinamismo mediante la danza. La canción ejemplifica cómo la música puede ser utilizada para crear momentos de celebración y conexión emocional con el público. Esta pieza genera una reacción emocional directa en

la que muchas veces el cine usa como base para construir escenas con coreografías colectivas, fiestas, o momentos de alegría compartida.

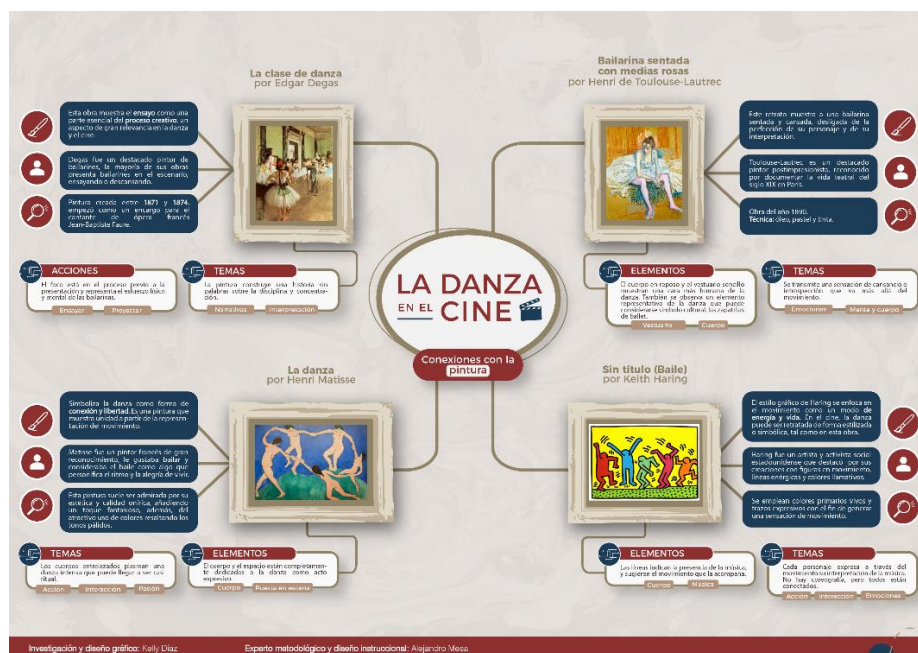
"Cha Cha Slide" de DJ Casper es una canción que instruye a los oyentes a realizar movimientos específicos, convirtiéndose de esta forma en una guía de baile. En el cine, este tipo de canciones pueden ser empleadas para involucrar al público en la acción y crear una experiencia interactiva. Además, demuestran cómo la danza puede ser accesible y participativa, fomentando la inclusión y la diversión. Cha Cha Slide es un tema que lleva la relación entre música y danza al terreno de lo didáctico generando movimiento en conjunto, no buscando representar una emoción profunda necesariamente.

"Can't Stop the Feeling!" de Justin Timberlake es una canción reconocida dentro del mundo del pop caracterizada por su optimismo que invita al movimiento y la alegría. Es el soundtrack original de la película animada "Trolls" de Dreamwork Animation estrenada en el año 2016, y su inclusión en películas animadas y familiares evidencia cómo la música y la danza pueden ser utilizadas para elevar el ánimo y crear momentos memorables en el cine. Ésta es un ejemplo de cómo la música pop moderna tiene el poder de convertir la danza en un fenómeno colectivo y comercial, causando una especie de clímax sensorial que se vuelve inolvidable gracias a la combinación de imagen, sonido y movimiento.

Estas canciones son la prueba de que la música puede inspirar y dar forma a la danza en el cine, sirviendo como una herramienta poderosa para expresar emociones, contar historias y conectar con el público. Definitivamente, la danza en el cine no sería lo mismo sin la música, puesto que, esta define el ritmo del montaje, el tono de la escena, y la emoción del movimiento, lo que la convierte en un motor completo de sentido además de funcionar como un medio de acompañamiento.

Figura 12

Infografía “La danza en el cine: Conexiones con la pintura”



En esta infografía se abordan algunas obras pictóricas que muestran cómo el arte ha representado visualmente la danza. La pintura funciona como un lenguaje visual que en este caso construye múltiples lecturas del cuerpo, por lo que cada obra seleccionada

permite comprender la danza desde aspectos como lo simbólico, lo emocional, ritual, estético, y otras perspectivas que también se conectan con los conceptos, elementos, temas, acciones y símbolos culturales trabajados en el proyecto. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #3 la cual es ‘Relacionar’.

LA DANZA EN EL CINE: CONEXIONES CON LA PINTURA

La pintura ha capturado la esencia de la danza a lo largo de la historia ofreciendo representaciones visuales que han influido en la estética cinematográfica. La pintura y el cine comparten una misma vocación, la cual es capturar la imagen, sin embargo, mientras la pintura detiene el tiempo, el cine lo pone en movimiento; en ese cruce, la representación pictórica de la danza pasa a ser una gran fuente de inspiración visual para el ámbito cinematográfico. La danza en el cine tiene un gran campo de exploración y eso brinda la oportunidad de establecer diferentes conexiones, una de ellas es con la pintura. A continuación, se analizará cómo se genera ese vínculo entre aquellas conexiones y el objeto visual, buscando evidenciar cómo estas representaciones pictóricas y estáticas, nutren la manera en que el cine construye sus imágenes de cuerpos danzantes, escenarios, encuadres y atmósferas. Para esto se seleccionaron las obras ‘La clase de danza’ de Edgar Degas, ‘Bailarina sentada con medias rosas’ de Henri de Toulouse-Lautrec, ‘La danza’ de Henri Matisse, y ‘Sin título (baile)’ de Keith Haring.

‘La clase de danza’ de Edgar Degas es una representación de bailarinas en un ensayo. Degas captura la disciplina y la concentración de las bailarinas brindando una visión

realista y detallada del mundo del ballet. En el cine, esta atención al detalle y la atmósfera puede ser vista en películas que exploran la vida detrás del escenario, donde se muestra la dedicación y el esfuerzo que requiere la danza. Esta obra documenta una escena íntima del ballet aportando a su vez una narrativa visual detenida en la que cada gesto y postura tiene una intención. El cine se alimenta de este tipo de referencias para construir encuadres que transmitan disciplina, expectativa y técnica, replicando de esta forma la estructura visual de la pintura clásica en sus planos y movimientos de cámara.

‘Bailarina sentada con medias rosas’ de Henri de Toulouse-Lautrec presenta una visión más introspectiva de la bailarina en la que se capta un momento de descanso y reflexión. Esta obra destaca la humanidad y la vulnerabilidad de la bailarina, aspectos que el cine puede explorar para mostrar la complejidad emocional de los artistas de la danza. En esta pintura, Toulouse-Lautrec introduce una visión más íntima de la bailarina. Su enfoque desgastado y más personal encuentra eco en el cine cuando se retrata a los personajes bailarines como seres reales, con dudas, con rutinas fuera del escenario y con un mundo interno que muchas veces no se ve en escena. Esta humanización es vital en películas donde la danza no es solo una performance, sino una forma de vida.

‘La danza’ de Henri Matisse es una celebración del movimiento y la alegría. La obra utiliza colores claros en su tono y personajes en conjunto para transmitir la energía de la danza y el sentimiento de unión, haciendo que esta obra pueda considerarse un símbolo de libertad y conexión espiritual. En el cine, esta idea se ve replicada en películas que

entienden la danza como una forma de trascendencia, de comunión con otros o de ruptura con el mundo racional. El uso del color y la forma en esta pintura se convierte en una guía estética para cineastas que desean traducir esa misma energía visual en movimiento real.

‘Sin título (baile)’ de Keith Haring es una obra que utiliza líneas simples pero audaces y colores brillantes que resaltan para representar figuras danzantes. Haring captura la energía y la espontaneidad de la danza de una manera creativa y cálida manteniendo una estética dinámica que inspira al cine contemporáneo a usar códigos visuales rápidos, coreografías urbanas, colores intensos y cuerpos múltiples que se mueven como un solo organismo. Esta obra refuerza la idea de que la danza también es ritmo visual, algo que el cine puede convertir en movimiento puro gracias a su capacidad de montaje y dirección visual.

Las obras pictóricas aquí estudiadas actúan como referentes visuales que aportan a profundidad la forma en que el cine representa la danza. Incluso si son piezas estáticas y no se mueven, su impacto está presente al ser imágenes que poseen una energía implícita, una sugerencia de ritmo y expresión que el cine retoma y potencia. Desde el trazo impresionista hasta el dinamismo gráfico contemporáneo, cada una de estas obras ofrece un modelo de cómo la danza puede ser visualizada, estilizada o simbolizada.

Fase #4: Comparar

Figura 13

Infografía “La danza en el cine: Rastreo histórico”



Se presenta una pieza que organiza la evolución de la danza en el cine desde la década de 1920 hasta el siglo XXI. Por medio de esta, se recopilan algunas películas representativas según la época y significados socioculturales propios de cada periodo, donde gran parte de estos abarcan transformaciones sociales, políticas, tecnológicas y culturales. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #4 la cual es ‘Comparar’.

LA DANZA EN EL CINE: RASTREO HISTÓRICO.

El recorrido histórico de la danza en el cine permite comprender cómo este objeto visual ha ido transformándose en diálogo con los cambios sociales, culturales y tecnológicos de cada época. Desde los inicios del séptimo arte, la danza ha funcionado como un recurso estético, sin embargo, su propósito principal ha sido ser un medio narrativo y expresivo que refleja valores y aspiraciones. A continuación, se mostrará la evolución de sus significados y características principales de cada época.

Se da inicio con los años 1920-1930, la era del cine mudo y primeros musicales. Durante esta etapa inicial, la danza en el cine se vinculó principalmente con la innovación y el entretenimiento. En una sociedad marcada por el impacto de la modernidad y la necesidad de evasión tras la primera guerra mundial, el cine mudo y los primeros musicales ofrecían un espacio de escapismo. Las coreografías eran sencillas, influenciadas por la pantomima, el teatro y la revista, lo que permitía que los movimientos fueran fácilmente comprendidos por el público. Obras pioneras como “El cantante de jazz” muestran cómo el ritmo y el gesto abrían paso a un nuevo lenguaje audiovisual donde la danza encontraba un lugar propio. También se encuentran otras como Por los años 1930-1940, surge la época dorada de Hollywood, en ésta el cine se consolidó como un espectáculo de masas, y la danza adquirió un aura de glamour, fantasía y gran producción. La industria hollywoodense apostó por números musicales complejos y visualmente deslumbrantes, con coreografías elaboradas las cuales se integraban de manera orgánica a la narrativa. Ejemplos como Top hat (1935),

protagonizada por Fred Astaire y Ginger Rogers, mostraron cómo la danza se convertía en un sinónimo de sofisticación y magia en pantalla.

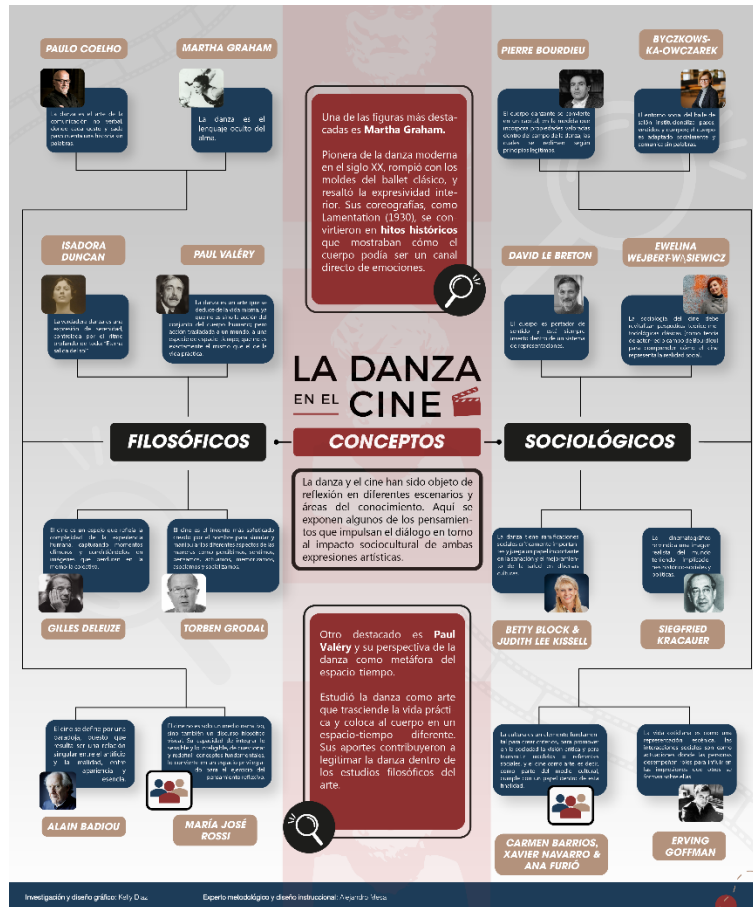
En los años 1950-1960 está el musical clásico, éste se caracterizó por un espíritu de optimismo y conformidad, en sintonía con el auge económico de la posguerra y la cultura popular de mediados de siglo. La danza en el cine de este periodo apostó por la fusión de estilos y un énfasis en la técnica, con grandes escenarios y vestuarios coloridos que reforzaban la vitalidad del género. *Singin' in the rain* (1952) es un referente emblemático e icónico, más allá de su trama, el filme convirtió la danza en vehículo de alegría y modernidad, lo que reafirma su lugar central en la narrativa cinematográfica. Para los años 1970, el cine es experimental y adquiere nuevas formas, en medio de eso, con la irrupción de la contracultura, la danza en el cine se orientó hacia la rebeldía, la innovación y la búsqueda de nuevas formas expresivas. Se incorporaron estilos de danza más libres, urbanos y étnicos, muchos con gran influencia por el rock y la música disco. Películas como *Cabaret* (1972) destacó por mostrar un enfoque crítico y provocador, aquí la danza no solo era espectáculo, era un medio para interrogar realidades políticas y sociales. En los años 1980's llega la era del video musical, el auge de MTV y los videoclips transformó radicalmente la relación entre cine, música y danza. Este periodo estuvo marcado por la comercialización, la globalización y la construcción de una identidad juvenil por medio de estilos urbanos como el breakdance y el hip-hop. El énfasis recaía en el ritmo y la energía de los cuerpos en movimiento. *Fame* (1980) es un ejemplo que sintetiza este espíritu, puesto que, representa la danza como aspiración,

disciplina y un canal de identidad cultural para nuevas generaciones. En los años 1990, llega la diversidad y las nuevas narrativas, se plasma la inclusión y la multiculturalidad propias de un mundo globalizado. Se dio paso a narrativas personales y sociales que exploraban temas como el amor, la identidad y las diferencias culturales a través del baile. Películas como *Strictly Ballroom* (1992) mostraron cómo la danza podía ser un lenguaje para confrontar tradiciones, cuestionar jerarquías y reafirmar la diversidad cultural. La mezcla de estilos se convirtió en signo de una época que celebraba lo plural y lo híbrido.

Seguido a esto, surge el Siglo XXI, que vendría siendo ya el cine contemporáneo, en la actualidad, la danza en el cine ha encontrado nuevas posibilidades gracias a la tecnología digital y a los discursos sociales emergentes. El uso de efectos especiales y CGI ha permitido la creación de coreografías imposibles, mientras que la narrativa contemporánea ha puesto en primer plano temas de inclusión, empoderamiento y diversidad. *Happy Feet* (2006), por ejemplo, explora la danza por medio de la animación, fusionando géneros y estilos para transmitir un mensaje de aceptación y autoafirmación. Todo esto evidencia que hoy en día, la danza sigue siendo un canal narrativo adaptable que es capaz de evolucionar en sintonía con los cambios culturales y tecnológicos, se transforma junto con los contextos sociales, políticos y artísticos, y carga significados tanto estéticos como culturales. Su permanencia a lo largo del tiempo es una prueba de que la danza constituye un objeto esencial en la construcción del cine como arte y como espejo de la sociedad.

Figura 14

Infografía “La danza en el cine: Conceptos filosóficos y sociológicos”



Para esta parte del proyecto, se adjuntan los aportes más significativos de diferentes autores filosóficos y sociológicos en torno a la danza y el cine, en estos se identifican ideas clave sobre la expresión corporal, la identidad, el cuerpo como lenguaje, la emocionalidad y la construcción social del movimiento. Con ello se defiende la idea de que la danza y el cine equivalen a una gran carga emocional, cultural y simbólica. Basado en la metodología del proyecto, esta infografía corresponde a la fase #4 la cual es ‘Comparar’.

LA DANZA EN EL CINE: CONCEPTOS FILOSÓFICOS Y SOCIOLÓGICOS

Aunque la danza y el cine son disciplinas diferentes, ambas comparten un aspecto en común, se constituyen como lenguajes artísticos los cuales son capaces de producir sentido y significado, además de cuestionar la realidad, y transformar la experiencia colectiva. Desde el ámbito de la filosofía, se han interpretado como espacios de reflexión sobre el cuerpo, el tiempo y la imagen, mientras que desde la sociología, se conciben como prácticas sociales donde la cultura, la identidad y el poder están presente. A continuación, se abordarán los principales conceptos filosóficos y sociológicos asociados a la danza y el cine, con el fin de analizar y comprender cada uno y su relación entre ellos mismos.

Iniciando con las perspectivas filosóficas, primeramente se encuentra Isadora Duncan, una figura elemental dentro del mundo de la danza, ya que, es considerada por muchos como la creadora de la danza contemporánea. Para ella, la danza es una expresión de serenidad, controlada por el ritmo profundo de todo: “Eterna salida del sol” (Ovalle, 2015). Se trata de una serenidad que no es pasiva, en su lugar, nace del reconocimiento profundo del alma y el cuerpo, el cual está inmerso en el flujo universal, donde el movimiento es su forma de resonar con ese todo. Esta visión conecta la danza con la trascendencia y la espiritualidad, planteándola como un arte que revela lo invisible y une al individuo con el ritmo del universo. El cuerpo danzante no se mueve por voluntad propia, éste se deja mover por una fuerza mayor, por una música interior que conecta con lo eterno. A partir de este concepto, se puede dar paso a Arthur Schopenhauer desde su

filosofía de la voluntad, encaminándose por una línea similar que ofrece una clave interpretativa complementando esta visión. Para él, el arte y en particular la danza, permite vislumbrar la voluntad como esa fuerza primordial que subyace a todo fenómeno. Según Schopenhauer, “La belleza humana se explicó como la más perfecta objetivación de la voluntad en el grado superior de su cognoscibilidad. Se expresa a través de la forma: y esta se halla únicamente en el espacio sin una relación necesaria con el tiempo, como es la que tiene, por ejemplo, el movimiento” (Ovalle, 2015). Arthur Schopenhauer concibe la danza como una objetivación de la voluntad, un fluir del movimiento que permite intuir la eternidad más allá del espacio y el tiempo, por lo que, el movimiento corporal no es solo técnica, es la revelación sensible de un principio metafísico.

Con esto, se entiende que la danza se convierte en un lenguaje que trasciende el ego, el miedo y la separación. Paulo Coelho por su parte lo expresa con fuerza poética, “La danza todo lo transforma, todo lo exige, y no juzga a nadie. Quien es libre baila, aun cuando esté en una celda o en una silla de ruedas, porque bailar no es sólo la repetición de ciertos movimientos, sino conversar con Alguien más grande y más poderoso que todo y que todos; es usar un lenguaje que está más allá del egoísmo y el miedo.” (Coelho, 2018). Para él, bailar es una forma de libertad que no depende del cuerpo físico ni de las condiciones externas; en otras ocasiones, ha mencionado también que la danza es el arte de la comunicación no verbal, donde cada gesto y cada paso cuenta una historia sin palabras, recalcando de esta manera el poder del movimiento y lo corporal.

Adicionalmente, sostiene la idea de que cuando una persona baila, puede disfrutar el lujo de ser ella misma; una postura que muestra el valor que Coelho le otorga a la danza y resalta como este arte ayuda al ser humano sentirse mejor. (Velasco, 2023)

Martha Graham lo sintetiza en una frase que ha resonado por generaciones, “La danza es el lenguaje oculto del alma”. Cada gesto, cada paso, cada pausa, cuenta una historia que no puede ser dicha, pero sí sentida, bailar ayuda a procesar las vivencias y liberar emociones, abriendo la mente y el corazón. (Pérez, 2017). Paul Valéry señala que la danza es un arte que se deduce de la vida misma, pues es una acción del cuerpo humano trasladada a un espacio-tiempo distinto al de la vida práctica (Valéry, 1999). Es decir, la danza crea su propio universo, su propia lógica temporal, donde el cuerpo actúa no como instrumento, sino como protagonista de una experiencia estética total. Según Susanne K. Langer, desde una perspectiva más estructural, afirma que la danza es un esfuerzo por crear símbolos (Bresnahan, 2020). Esta dimensión simbólica es esencial cuando la danza se integra al cine, pues allí el cuerpo no solo se mueve, también narra y expresa.

En cuanto al cine, (Fuentes, 2013) expone a Alain Badiou quien respalda que el cine es una paradoja entre artificio y realidad, entre apariencia y esencia; es un espacio filosófico donde las rupturas se hacen visibles y el pensamiento se pone en escena. Igualmente con Gilles Deleuze, quien plantea que el cine es un espejo que refleja la complejidad de la experiencia humana, capturando momentos efímeros y convirtiéndolos en imágenes que perduran en la memoria colectiva. Además, ve al cine como inventor de una síntesis perceptiva en la que se logra ver una imagen con un movimiento. Para (Grodal, 1997), el

cine es "el invento más sofisticado creado por el hombre para simular y manipular los diferentes aspectos de las maneras como percibimos, sentimos, pensamos, actuamos, memorizamos, asociamos y socializamos". En base a la postura de María José Rossi, el cine aparte de ser narración, es también discurso filosófico visual (Guzmán, 2024). Su capacidad de integrar lo sensible y lo inteligible, de cuestionar conceptos fundamentales como el tiempo, el cuerpo y la identidad, lo convierte en un medio privilegiado para la reflexión. Con la danza en el cine, el cuerpo se convierte en símbolo, signo, y un portador de sentido que dialoga con el espectador desde múltiples niveles. En conjunto, estas visiones muestran cómo la danza y el cine comparten la capacidad filosófica de cuestionar los límites del tiempo, la representación y el cuerpo, lo que las sitúa como artes que revelan y transforman lo real.

Abordando ahora los conceptos sociológicos, la danza se analiza como práctica social atravesada por el poder y la cultura. Para Pierre Bourdieu, "el cuerpo danzante se convierte en un capital, en la medida que incorpora propiedades valoradas dentro del campo de la danza las cuales se redimen según principios legítimos" (Tsitsou, 2014), por lo que, los cuerpos bailan, producen y reproducen jerarquías sociales. Esto permite comprender la danza como una forma de expresión individual y una práctica regulada por normas sociales que definen qué cuerpos son visibles, qué estilos son válidos y qué movimientos son reconocidos como arte.

Por parte de (Byczkowska-Owczarek, 2020), explica el baile de salón como un entorno donde se institucionalizan pasos, vestimentas y formas corporales. Aquí el cuerpo se

adapta a patrones sociales que dictan cómo debe moverse, vestirse y presentarse. El baile se convierte en una forma de comunicación no verbal, en el que cada gesto transmite significados culturales, identitarios y de clase, asimismo, este tipo de danza revela cómo el cuerpo es moldeado por la sociedad, y cómo el movimiento puede funcionar como un código que articula roles y expectativas.

David Le Breton amplía esta idea al señalar que el cuerpo es siempre portador de sentido dentro de sistemas de representación (Gil, 2022). Esto demuestra que en la danza es evidente que el cuerpo nunca es neutral, al contrario, expresa y transmite normas sociales, identidades y valores. El artículo de (Block; Lee Kissell, 2001) destaca que la danza tiene ramificaciones sociales importantes, especialmente en contextos de sanación y bienestar. En muchas culturas, el movimiento corporal expresa pero también transforma, ayuda a procesar emociones, a reconstruir identidades y a fortalecer vínculos comunitarios.

En el cine, la sociología también ofrece herramientas para comprender cómo éste representa y produce realidad social. (Wejbert-Wąsiewicz, 2020) propone revitalizar enfoques clásicos para analizar cómo el cine representa la realidad social, ya sea como la teoría del campo de Bourdieu o la teoría actor-red. Según Siegfried Kracauer, lo cinematográfico reivindica una imagen realista del mundo, con implicaciones históricas, sociales y políticas (Espinosa, 2011). El cine no solo muestra, también interpreta, selecciona y construye, de esta manera, las imágenes que se observan en una pantalla no son reflejos neutros, pasan a ser algo más allá, son representaciones cargadas de

ideología. Por parte de (Furió, 2024), en su proyecto resalta la idea de Carmen Barrios y Xavier Navarro donde se menciona que el cine, como parte del medio cultural, cumple una función crítica, éste promueve modelos sociales, transmite valores y estimula la reflexión colectiva. Erving Goffman ofrece una metáfora poderosa para entender las interacciones sociales, según él “la vida cotidiana es como una representación escénica, las interacciones sociales son como actuaciones donde las personas desempeñan roles para influir en las impresiones que otros se forman sobre ellas” (Benítez, 2021), esta perspectiva es útil para analizar la danza en el cine, pues evidencia que el cuerpo puede convertirse en actor, símbolo o incluso un signo.

El contraste entre filosofía y sociología radica en su enfoque, mientras la filosofía de la danza y el cine se centra en su dimensión metafísica, simbólica y estética, la sociología enfatiza las estructuras sociales, culturales y políticas que los atraviesan. No obstante, éstos se complementan entre sí. Este análisis permite reconocer su riqueza y complejidad, comprendiendo de mejor manera el impacto de algunos términos como el movimiento, el tiempo, cultura, representación y de más.

Figura 15

Infografía “La danza como elemento expresivo”



Nota: Esta infografía reúne información recopilada previamente al desarrollo de las fases del proyecto, por lo que, sirvió como punto de partida para la ejecución de éste.

Esta infografía toma como base las películas 'Black Swan' y 'Dancer in the dark', donde a partir de las escenas seleccionadas, se analiza cómo el movimiento corporal en estas piezas lleva a temas como la obsesión, la transformación, el escape, el conflicto interno, entre otros estados. Es un diseño que ayuda a acercarse a las primeras exploraciones sobre el objeto visual.

Fase #5 y #6: Idear y crear**Ebook “La danza en el cine”**

Como resultado de la fase ‘crear’, se obtuvo el producto final de esta investigación el cual fue un Ebook titulado “La danza en el cine”. Este libro recopila de manera visual y conceptual los hallazgos obtenidos, es decir, las infografías y textos explicativos. De esta manera, se propone una forma alternativa de comunicación del conocimiento que acopla el análisis teórico con recursos gráficos. Su diseño fue pensado para facilitar la comprensión de los conceptos clave abordados y para generar una experiencia estética que dialogue con el contenido investigado.

Figura 16

La danza en el cine



Videos analíticos de escenas

Como parte de los resultados, también se realizaron 4 videos en los cuales se analizan escenas de las películas *Black Swan* y *Dancer in the dark*. Para esto, se seleccionaron 2 escenas por cada película y se inspeccionaron con el fin de profundizar en la lectura del movimiento corporal y su relación con los elementos visuales que acompañan la escena, con esto se entendió a mayor escala como éstos construyen un significado y permiten la interpretación de emociones y estados psicológicos de los personajes. Por medio de este ejercicio, se trasladó el análisis teórico a un formato audiovisual y se hizo visible el proceso de observación, interpretación y comprensión del objeto visual.

A continuación, se adjuntan los videos realizados junto con su respectivo texto explicativo. Para una mejor visualización de los videos, éstos se encuentran anexados en los archivos correspondientes del Anexo B.

Figura 17

La danza como refugio



Este video analiza desde lo narrativo y lo visual, una de las escenas centrales de *Dancer in the dark*, el momento en que Selma canta "My Favorite Things" en su celda, momentos antes de ser ejecutada. Allí, la música y el movimiento se transforman en una vía de escape frente a la realidad y una forma de resistencia emocional. Con este video se busca poner en evidencia cómo la danza y música conllevan un enorme impacto inspeccionando cada detalle como la paleta de colores, movimientos, expresiones, y demás.

ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN

En un espacio desnudo y reducido, Selma a la espera de su destino, busca escuchar el sonido exterior a través del conducto de ventilación con el propósito de evadir el silencio que la rodea. Esto la lleva a cantar "My favorite things" y convierte su celda en un escenario personal. El entorno es mínimo y desolador, solo se encuentran paredes lisas, una gran puerta gris, algunos objetos cotidianos como su cama estrecha o su cepillo de dientes, una iluminación entre cálida y sombría que rompe con la frialdad habitual de los espacios carcelarios, sus tonos cálidos y ocres bañan el lugar y suavizan la textura áspera de los muros. La cámara se aproxima de forma continua al rostro de Selma, se le muestra con los ojos cerrados, respirando hondo, y cantando de manera que pareciera como si su voz naciera de lo más profundo de su ser. A partir de planos medios y primeros planos se observan sus pies, sus manos y su canto, junto con sus movimientos, crea una danza espontánea, íntima y contenida. Al principio, el sonido es apenas un murmullo entre

lágrimas, y se transforma gradualmente en una pieza musical que brota de la imaginación de Selma y es llevada a la realidad. El contraste entre el entorno y la calidez de su canto crea un espacio liminal en el cual la crudeza de la realidad es suspendida por la fuerza de la ensoñación musical.

Selma está encerrada en la celda y lo primero que percibe es el silencio, ella comenta directamente “aquí es muy silencioso”. Ese vacío sonoro no es neutral, se siente opresivo porque el silencio en este contexto está cargado de soledad, encierro y espera. Por lo que, para contrarrestarlo, Selma se aferra a cualquier sonido, y busca escuchar los ruidos que viajan mediante el conducto de ventilación, alguno de ellos proviniendo de la capilla. De esta manera, el silencio toma un papel importante, como un estímulo para crear, donde a partir de pequeños ruidos ella construye melodías y espacios musicales. El silencio aquí funciona como metáfora de la condena puesto que representa el vacío de la vida que se le escapa y la ausencia de futuro. Selma no lo soporta porque simboliza la inminencia de la muerte. Frente a eso, el sonido pasa a ser una forma de resistencia, cada ruido que transforma en música es un recordatorio de que todavía hay vida y sensibilidad en ella. Selma también menciona que cuando trabajaba en la fábrica, soñaba con estar en un musical porque “en un musical nunca pasa nada malo”. Mientras el mundo real está lleno de injusticia, enfermedad y violencia, el musical le ofrece un espacio donde la armonía y la belleza siempre triunfan. Entonces, evadir el silencio en la cárcel es su manera de seguir habitando ese universo protector, y lo reafirma cuando se deja llevar por el sonido con el cual genera su pequeño momento musical.

En esta escena, se evidencia que la danza y la música son una forma de sentir y vivir, no siempre es solo espectáculo. La coreografía, por mínima que sea, demuestra que el movimiento no necesita ser grande para ser significativo, y que su valor está en la intensidad de lo que comunica. Cada gesto se vuelve una expresión de dignidad, resistencia, fuerza y sentido. Aquí, su interpretación no está dirigida a un público, está dirigida a sí misma como un acto personal, como una acción que afirma su propia identidad, y el espectador se vuelve un testigo cercano a este hecho. El recurso de transformar el sonido real en una banda sonora interior muestra la habilidad del cine para llevar al espectador al mundo mental de los personajes y mezclar lo real con lo fantástico.

La música y la danza no la liberan de su condena, pero cambian su experiencia como prisionera. Selma sigue siendo una persona con voluntad a través de su canto y sus movimientos, lo que permite reflexionar respecto a la diferencia entre un espectáculo voluntario y un refugio forzado; los planos que enfocan sus pies, su canto y cada movimiento, refuerza la idea de aquello que ella considera un resguardo y fuente de fuerza, es decir, la danza y la música funcionan como mecanismos de resistencia donde Selma utiliza el arte para sobrevivir emocionalmente. El enfoque a las cosas simples que hay en el lugar, permite ver la forma en que Selma puede engrandecer el espacio solo con su imaginación y vulnerabilidad, no hay planos amplios ni movimientos espectaculares, cada encuadre privilegia los gestos pequeños, las manos que rozan la pared, la inclinación de la cabeza, el leve balanceo de su cuerpo al ritmo de la canción, son movimientos que demuestran que la danza no siempre es convencional, no siempre depende de amplitud o

un despliegue físico, puede estar contenida en el detalle, en lo mínimo, en aquello que se siente antes que se muestra. La iluminación y paleta de colores, es un detalle cromático que no pasa de largo, pues la luz y el espacio con tonos ligeramente cálidos, transforman el encierro en un refugio íntimo, lo cual sugiere que a pesar de que la prisión intenta borrar su humanidad, Selma aún conserva la capacidad para crear calidez y cercanía en medio del aislamiento, esto de cierta manera simboliza la vida interior de Selma. Lo que se ve no es solo la celda, lo que se ve realmente es la manera en que Selma la resignifica. Además, incluso si el cuerpo de Selma está encerrado, se mantiene como un territorio de libertad, por medio de sus movimientos reducidos, demuestra su autonomía, dando el recordatorio de que la libertad no necesariamente depende del espacio físico, la libertad también puede existir en la interioridad, en la capacidad de moverse y cantar incluso cuando todo alrededor busca silenciarla. La elección de cantar “My favorite things”, una composición por parte de Rodgers y Hammerstein para *The Sound of Music* (1965), es una canción conocida por su tono optimista y por evocar recuerdos de infancia y de seguridad, ésta enumera objetos y momentos sencillos que generan alegría y consuelo. En *Dancer in the dark*, su uso es irónico y a la vez conmovedor, Selma recuerda pequeñas cosas que la hacen sonreír, pero por otra parte, se percibe como una ironía dolorosa ya que canta sobre cosas felices mientras enfrenta el final. Es una mujer que encara la pérdida y la muerte mientras se aferra a una melodía asociada a la inocencia y la infancia; el significado es doble, la letra funciona como un amparo, una lista de recuerdos felices que le permiten resistir, pero a su vez subraya la brutal distancia entre esas imágenes idílicas y la realidad dura de su encierro. Por lo que, la canción se convierte así en una

herramienta de supervivencia emocional que al mismo tiempo, es un comentario crítico sobre la injusticia que la rodea. Ver a Selma cantar en la celda, genera que el espectador pueda reflexionar y llevarlo a hacerse la pregunta de ¿cómo es posible que una persona que busca consuelo y que actúa desde el amor sea tratada con tanta dureza? La belleza de la escena no anestesia la injusticia, la hace visible. Pero Selma, de alguna manera maneja su situación amortiguando esto gracias a su pasión, logrando conservar su esencia y ternura aun en medio del dolor. La escena no busca embellecer la pena, usa la belleza para volverla innegable. Toda esta transformación visual acompaña la función psicológica de la música y permite observar a Selma existir como persona y como madre, no únicamente como condenada. Es una escena que muestra la capacidad del arte para generar libertad interior incluso en condiciones extremas de opresión, y la empatía que experimenta el público no nace de la grandiosidad de su baile o canto, sino de la sencillez de los gestos que demuestran su humanidad.

Figura 18

La penúltima canción



Este análisis se centra en la escena final de *Dancer in the dark*. Se explica cómo esta secuencia articula música, movimiento corporal, iluminación y sonido, entre otros componentes con el fin de transmitir humanidad y sacrificio. El formato combina voz en off, imágenes de apoyo y fragmentos visuales que facilitan al espectador la comprensión del sentido emocional y narrativo de la escena.

ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN

La sala de ejecuciones es un espacio frío, sobrio y casi clínico. Los tonos grises y blancos dominan el entorno y establecen desde el primer instante una atmósfera de vacío y devastación. No hay ornamentos, no hay calidez, no hay nada que suavice la dureza del lugar. El vestuario de Selma es igualmente sencillo, sin colores llamativos, lo que refuerza su vulnerabilidad y la desnudez emocional del momento, es como si el entorno y su ropa conspiraran para despojarla de todo, incluso de su identidad. La escena transcurre con una precisión casi mecánica, se encuentran guardias, oficiales, orden, pasos, y protocolo. Hay una estructura rígida y procedimental que convierte el acto de quitarle la vida a un ser humano en algo parecido a una rutina administrativa.

El cuerpo de Selma es sometido desde el principio. Sus manos y pies son inmovilizados, es amarrada a la tabla de ejecución y preparada para la horca. La cámara no aparta la mirada, y en escena se observa caer, llorar, gritar, y desesperarse. El momento en que le colocan la capucha es particularmente devastador porque Selma al ser ciega, pierde

también el último sentido con el que podía orientarse en el mundo, el pánico que esto le genera no es solo miedo a la muerte, es el miedo de enfrentarla completamente sola y a oscuras. La intervención de la guardia, que insiste en retirarle la capucha, introduce un pequeño gesto de humanidad en medio de un sistema que funciona sin ella. Incluso en ese instante, el aparato institucional se impone, los oficiales exigen que se cumpla el reglamento, y mientras esperan autorización, Selma repite únicamente el nombre de su hijo, Gene. No hay otro pensamiento, no hay otra palabra. El amor materno es lo último que le queda y lo único que pronuncia.

La llegada de Kathy rompe brevemente esa frialdad. Su irrupción entre los presentes, resistiendo a la seguridad para entregarle las gafas de Gene, es un acto de afecto que atraviesa el protocolo. Las palabras que le dice, que Gene se operó, que podrá ver, que ella tenía razón, funcionan como un último regalo. Y es precisamente después de ese momento cuando ocurre algo inesperado, en el lugar más inhóspito y en el instante más extremo, Selma empieza a cantar.

"The next last song", interpretada por Björk, no suena como los números musicales anteriores de la película. No hay acompañamiento orquestal, ni coreografía, ni transformación del espacio. La voz de Selma aparece sola, frágil, directa, y llena el lugar con una presencia humana que contrasta brutalmente con la frialdad del entorno. Los planos alternan entre primeros planos de su rostro y tomas cerradas de sus manos, privilegiando los detalles pequeños sobre cualquier gesto amplio o espectacular. El canto

ya no la saca de la realidad, ya no construye un mundo paralelo donde todo es armonía. Pero sigue siendo un refugio. Ya no es el musical que la protegía, pero sigue siendo su forma de existir, de afirmar que todavía hay algo en ella que no ha sido ejecutado.

El sonido cumple aquí un papel narrativo fundamental. La voz de Selma ocupa el centro sonoro de la escena y el espectador se aferra a ella casi sin darse cuenta. Por eso, cuando la canción se corta de golpe con la caída de su cuerpo, el efecto es físico. El silencio que sigue no es un descanso, es una violencia. El oído del espectador "siente" lo que los ojos ven, y esa combinación produce una experiencia emocional que ninguno de los dos elementos podría generar por separado. El silencio, que en la escena anterior de la celda era opresivo, aquí es definitivo.

La escena cierra con planos de la guardia desolada y los presentes, y con una frase que aparece en pantalla:

"Dicen que es la última canción

Ellos no nos conocen, ¿ves?

Solo es la última canción

Si nosotros dejamos que lo sea."

La frase desplaza la conclusión hacia el espectador. La canción de Selma no termina porque ella muera, termina si quien la escucha decide olvidarla. Y esto se refuerza con el

movimiento final de la cámara, que no corta sino que asciende, como si el encuadre mismo se negara a cerrar. Desde esa perspectiva, lo que Selma no pudo terminar queda abierto, suspendido, en espera de quien lo complete.

A lo largo de *Dancer in the dark*, los números musicales imaginados por Selma funcionan como espacios donde el dolor desaparece y la belleza siempre encuentra lugar. En esta escena, esa lógica se enfrenta a la muerte real y no puede sostenerla. El musical desaparece, no hay colores, no hay coreografía, ya no hay más fantasía. Pero la contradicción entre la belleza de su voz y el acto violento que se está ejecutando produce algo más hondo que cualquier número musical anterior. Y lo que permanece después de la escena no es solo la tristeza por Selma, sino la pregunta que ella misma encarnó durante toda la película: si el arte puede ser una forma de sobrevivir, ¿qué pasa cuando ya no hay más tiempo para crear? La respuesta que da la película es que la canción sigue existiendo mientras haya alguien que la recuerde y la sienta, por lo tanto, realmente fue su “penúltima” canción. Selma fue ejecutada, pero su manera de ver el mundo, su capacidad para encontrar belleza incluso en los momentos más horribles, solo muere si el espectador decide que así sea.

Figura 19*El nacimiento del cisne negro*

Este video ofrece una lectura narrativa y visual de una escena clave de Black Swan, corresponde a la escena del club, donde Nina, bajo los efectos del alcohol y las drogas, entra en un estado que altera su percepción del entorno. Por medio del análisis y la descripción, se expone cómo esta escena aborda música, movimiento, iluminación y sonido para expresar la dualidad y las luchas internas de Nina. El formato integra voz en off, imágenes de apoyo y fragmentos visuales que permiten comprender el significado emocional y narrativo del momento.

ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN

El nacimiento del Cisne Negro no ocurre en el escenario, ocurre en un club nocturno. La escena inicia cuando Lily invita a Nina a salir tras un ensayo extenuante, y ese simple gesto ya establece una tensión: Nina es invitada a un espacio que no le pertenece, a un

mundo regido por reglas completamente opuestas a las que han estructurado su vida entera. Desde su llegada al lugar, la dualidad que define a Nina se hace visible. Cuando Lily le ofrece drogas por primera vez, ella lo piensa, lo duda, pero finalmente lo rechaza. El cisne negro es tentado, pero en ese primer momento todavía gana el lado blanco y controlado. Sin embargo, se observa como algo ya comenzó a moverse.

Un detalle que no pasa desapercibido es el vestuario. Nina, cuya vida ha estado dominada por su madre, aparece habitualmente envuelta en rosados y colores claros que comunican inocencia, docilidad, y algo casi infantil; los mismos tonos que pueblan su habitación, los peluches, el pastel que prepara su mamá, cada rincón de ese espacio diseñado para mantenerla “pequeña”. Pero cuando se cambia en el baño del club y aparece con prendas neutras y oscuras, el cambio cromático es también un cambio de piel. Lo que Nina viste empieza a decir lo que Nina todavía no puede decir en voz alta. El sarpullido que aparece en su cuerpo refuerza esta idea, la transformación no es solo externa, está ocurriendo desde adentro hacia afuera.

La segunda oferta de drogas, esta vez disuelta en una bebida, funciona de manera distinta. Lily insiste y logra convencer a Nina. Es el momento en que el cisne negro toma el control. La conversación que sigue entre los cuatro, en la que alguien menciona que Nina y Lily son hermanas, que son iguales, no es casual. Lily ha funcionado durante toda la película como el reflejo oscuro de Nina, la versión de sí misma que Nina ha reprimido y que ahora empieza a emerger. Cuando Nina está a solas con uno de los chicos, nota que

sus manos sudan y que su textura empieza a parecerse a la de un cisne, la frontera entre realidad y alucinación ya se ha disuelto.

El espacio que sigue es su opuesto exacto al estudio de ballet. La sala de ensayo es un lugar de iluminación fría, música estructurada, reglas, supervisión y control absoluto sobre el cuerpo. El club es todo lo contrario, hay luces estroboscópicas, colores saturados e intensos como rojos, verdes, fucsias y violetas, además de música fuerte, caos, y libertad sin supervisión. El contraste cromático entre estos dos ambientes no es algo que esté por adorno, está estrechamente ligado a lo narrativo. La paleta fría y neutra del ballet representa el orden que ha contenido a Nina durante toda su vida, la paleta caliente y saturada del club representa la ruptura de ese orden. El rojo, en particular, aparece de manera recurrente y cargada, es el color del deseo, un color que representa peligro, y en este caso, representa los límites que se borran.

Cuando Nina y Lily empiezan a bailar, algo cambia en la manera en que Nina habita su cuerpo. Ya no hay técnica ni perfección buscada. Se mueve con soltura, improvisa, es sensual, se ríe, y se permite sentir. Es la primera vez en la película que Nina baila sin que nadie la corrija, sin que nadie la vigile, y esa libertad es simultáneamente liberadora y aterradora. La cámara responde a ese estado con sonidos distorsionados, imágenes superpuestas, encuadres fragmentados y transiciones rápidas que generan una experiencia cercana al trance.

Entre los frames que se intercalan durante el baile hay una acumulación de imágenes cargadas de significado. Nina y Lily multiplicadas varias veces connotan descontrol y pérdida de identidad. Nina interpretando al cisne blanco aparece yuxtapuesta con Nina bailando en el club, como si ambas versiones de sí misma coexistieran sin poder reconciliarse. Lily imitando a Nina e indirectamente siendo imitada por ella refuerza la idea del reflejo, de que Lily no es completamente otra persona sino una proyección. El brujo de El lago de los cisnes aparece detrás de Nina, como una sombra que la persigue. Y luego están la luna y las mariposas, elementos que aparecen también en las paredes de la habitación de Nina y que funcionan como símbolos de metamorfosis, es decir, algo está cambiando de forma irreversible. Entre esas imágenes también se escucha la voz de la madre, quien a partir de este momento pierde el control sobre su hija. Nina ya no es una niña. Está tomando sus propias decisiones, experimentando la libertad por primera vez, aunque esa libertad llegue envuelta en sustancias, alucinaciones y caos.

La escena culmina con Nina completamente desconectada de la realidad. Sale del lugar para volver a casa, y Lily aparentemente la acompaña, pero esa compañía es solo otro producto de sus alucinaciones. La ambigüedad es deliberada, no se sabe exactamente que de todo fue real, y esa incertidumbre es parte del efecto. Lo que sí es claro es que Nina que entra al club no es la misma que sale de él.

Esta escena funciona como el punto de quiebre en la construcción del personaje porque no representa únicamente un momento de descontrol, representa el instante en que Nina

se permite, por primera vez, soltar el dominio absoluto que ha ejercido sobre su cuerpo y su conducta. El movimiento aquí ahora es un lenguaje psicológico. La danza en el club no está coreografiada ni supervisada, no tiene un público que juzgue, y es precisamente por eso que dice más sobre Nina que cualquier ensayo anterior. Lo que su cuerpo hace cuando nadie le dice cómo hacerlo revela lo que ha estado contenido durante toda su vida. El cisne negro no nace en el escenario, nace aquí, en el desorden, en el primer instante en que Nina deja de controlarse y se deja llevar.

Figura 20

La danza como transformación



En este video se analiza otra escena determinante de Black Swan, se observa con detalle la interpretación de Nina en el acto principal de "El lago de los cisnes", aquí la danza se convierte en el medio a través del cual expresa su transformación completa, llevándola al límite físico y psicológico. Se explica la forma en que esta escena conjuga música,

movimiento corporal, iluminación y sonido para comunicar su mensaje. El formato también usa voz en off, imágenes de apoyo y fragmentos visuales que ayudan al espectador a interpretar la carga emocional y narrativa de la escena.

ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN

La escena final de *Black Swan* es el culminante de una transformación que ha estado ocurriendo desde el primer fotograma de la película. Nina sube al escenario ya convertida, y lo que el público del teatro ve como una interpretación de *El lago de los cisnes* es en realidad el colapso final de una identidad que no pudo sostenerse a sí misma. La escena se divide en dos mitades que se corresponden con las dos caras del personaje. En la primera, Nina interpreta al cisne blanco, y algo falla. El control que siempre la definió ya no está disponible, porque ese control pertenecía a una versión de sí misma que ya no existe. Nina ha cruzado un umbral del que no puede regresar, y su cuerpo lo sabe antes que ella. La perfección técnica que cultivó durante toda su vida se ha desmoronado precisamente porque logró lo que buscaba, dejar entrar al cisne negro. Lo que antes era su mayor fortaleza se convierte ahora en su primera fractura visible.

El punto de quiebre ocurre en el camerino, en un espacio que debería ser de preparación y que se convierte en el escenario de su crisis más profunda. Nina, creyendo enfrentarse a Lily, la empuja contra el espejo y lo rompe. Pero el espejo roto no es solo un objeto dañado, representa una ruptura total hacia adentro. Cuando el rostro de Lily se transforma en el de Nina, la película confirma lo que ha insinuado durante todo su desarrollo, y es

que la amenaza nunca fue externa. La lucha siempre fue entre su yo oscuro y su yo puro, entre el cisne negro y el cisne blanco que coexistían en el mismo cuerpo. Al intentar destruir a Lily, Nina se destruye a sí misma, y el trozo de espejo que queda enterrado en su costado lo materializa de manera literal. Nina oculta la herida y vuelve al escenario. Lo que sigue es su interpretación del cisne negro, y es perfecta. No perfecta en el sentido técnico que ella perseguía con obsesión, sino perfecta en el sentido de que Nina ahora es el personaje, ya no solo lo está interpretando. Los ojos rojos, el vestido negro, las alas que emergen en el punto más alto de la actuación no son solo elementos de vestuario y maquillaje, son la culminación de una metamorfosis que comenzó mucho antes de esta noche. El público la aplaude, pero quien está en el escenario no es exactamente Nina, es su sombra, ese lado oscuro que finalmente encontró la forma de salir. Incluso al abandonar el escenario, Nina sigue sumergida en el personaje y se dirige hacia Thomas para besarlo, como si la frontera entre la obra y su propia vida hubiera desaparecido por completo.

Cuando regresa para interpretar al cisne blanco en la segunda mitad, el contraste visual alcanza su punto más brutal. El tutú blanco y la sangre roja que se expande bajo su vestuario no son elementos que se anulen mutuamente, se amplifican. Y eso solo demuestra la guerra entre pureza contra corrupción, control contra caos. La cámara otorga primeros planos que capturan la expresión de Nina, se le ve frustración contenida, ganas de llorar, y una emoción que ya no puede ser separada del personaje que interpreta. Una curva delicada de sus brazos evoca vulnerabilidad genuina y su respiración agitada

transmite un miedo que no es escénico. El cuerpo de Nina se convierte en su confesión. Cada gesto tiene una función emocional antes que estética, y el espectador recibe esa emoción de manera directa porque la cámara sigue su fragilidad física sin distancia, con una cercanía que hace imposible separar a la bailarina del personaje.

El final llega con la caída desde lo alto de la escenografía, que simula la muerte del cisne blanco dentro de la obra pero que es también el colapso definitivo de su cuerpo herido. Los movimientos circulares de la cámara que acompañan la escena sugieren el encierro mental en el que Nina ha vivido durante toda la película, una mente que giró sobre sí misma hasta que no pudo más. Acostada sobre el colchón, con la sangre extendiéndose bajo su torso, Nina pronuncia las únicas palabras que importan: "Estuvo perfecto." No lo dice con alivio u orgullo convencional, lo dice como quien finalmente puede soltar algo que cargó demasiado tiempo. La perfección que buscó con tanta violencia contra sí misma llegó, y el precio fue todo lo demás.

La herida que Nina se infligió en el camerino funciona como la metáfora más precisa de su trayectoria, la sangre que se expande es el precio de la transformación, la evidencia física de una entrega total al arte que no distinguió entre dedicación y destrucción. Nina luchó durante toda la película contra una sombra interior, y cuando esa sombra finalmente se materializó en una herida real, mostrando la ruptura del yo, la entrega absoluta y el sacrificio por el arte que se volvieron indistinguibles entre sí.

La muerte del cisne blanco dentro de la obra se convierte así en la liberación de Nina de todo lo que la aprisionaba como el control materno, las exigencias del director, la competencia con Lily, y sobre todo, su propia mente fragmentada. La transformación corporal que atravesó Nina, la piel que cambia de textura, las plumas que emergen, los ojos que se oscurecen, son la materialización de una narrativa interior que el cuerpo termina por contar cuando las palabras ya no alcanzan. La danza aquí no embellece la experiencia de Nina, más bien la expone completamente. Y en esa exposición, Black Swan demuestra que el movimiento puede ser el lenguaje más honesto para narrar lo que ocurre cuando una persona se entrega tan absolutamente a algo que ya no puede distinguir dónde termina el arte y dónde comienza su propia destrucción.

Discusión

El poder emocional de la danza en el cine: la belleza del sufrimiento convertido en movimiento.

La danza es un tipo de arte que funciona como una expresión estética y un medio de entretenimiento, sin embargo, su función no se limita solo a eso, va mucho más allá, pues la danza realmente es una manifestación profunda del alma humana. En el cine, esta adquiere una capacidad narrativa y emocional que trasciende la palabra hablada. Los movimientos del cuerpo se convierten en lenguaje, en voz, e incluso en metáfora, haciendo que la danza permita representar, comunicar, sentir y transformar.

La premisa que guía este ensayo sostiene que el poder de la danza radica en su capacidad de expresar emociones con una intensidad que las palabras no alcanzan, enfatizando en la belleza oculta del sufrimiento. Este planteamiento encuentra sustento en películas como *Black Swan* de Darren Aronofsky y *Dancer in the Dark* de Lars von Trier, donde la danza se convierte en el núcleo de la expresión emocional y psicológica de sus protagonistas. En ambas piezas se observa la danza como una forma de resistencia frente al dolor, es una manera de liberar la angustia interior y transformarla en arte. Mediante la corporalidad y aspectos como la puesta en escena o la música, el cine logra transmitir los matices de la experiencia humana que escapan a la palabra.

La danza en el cine actúa como un lenguaje simbólico y emocional que es capaz de traducir los sentimientos humanos más intensos en movimiento; el diálogo se limita a lo racional, pero el cuerpo habla desde lo instintivo y vulnerable. Filósofos como Langer (1953) y Laban (1926) han sostenido que el arte del movimiento comunica emociones universales al estructurar el gesto y el ritmo como portadores de significado. Con esto se puede deducir que la danza expresa, y en su expresividad radica su poder comunicativo. Por parte del cine, este poder se amplifica mediante la unión entre el cuerpo, la música y la imagen. Elementos como la cámara, el montaje y la iluminación construyen una mirada emocional que transforma cada gesto en símbolo. Entonces, la danza en el cine es un acto narrativo que articula la subjetividad de los personajes y trasciende lo visual ya no mostrando solo una coreografía más, sino un mayor significado detrás.

En *Black Swan*, la danza se convierte en el espejo del deterioro psicológico de Nina. Su búsqueda de la perfección artística se traduce en una lucha interna entre el control y la pérdida de sí misma. Cada movimiento de su cuerpo expresa una tensión entre la pureza y la oscuridad, entre el “cisne blanco” y el “cisne negro” que coexisten dentro de ella. El trabajo de Aronofsky en esta película es admirable ya que utiliza la danza como un medio narrativo de transformación, dejando de lado el que sea un “adorno estético”. La corporalidad de Nina plasma la represión, lucha, el deseo, la obsesión, y frustración que no logra verbalizar. En este caso, la danza es sufrimiento, pero también es belleza, porque en su entrega total el personaje alcanza una verdad emocional que trasciende la palabra.

Por otro lado, *Dancer in the Dark* propone un enfoque opuesto pero complementario. Mientras Nina se destruye en la búsqueda de la perfección, Selma usa la danza y la música para sobrevivir al dolor. En un mundo gris y hostil, los números musicales son el único espacio donde puede ser libre. La protagonista quien lleva por nombre Selma, interpretada por Björk, convierte la rutina más cruel en coreografía y bailes de ensueño, esto se observa en los sonidos de la fábrica, el conteo de los pasos, el ruido del tren, entre otros. Cada elemento cotidiano se transforma en un escape y esperanza, sin embargo, la tragedia llega cuando ese mundo imaginario ya no puede protegerla. En la escena final, cuando Selma canta antes de morir, la danza y la música dejan de ser evasión para convertirse en un acto de despedida. Allí la expresión corporal se funde con el sacrificio y la emoción alcanza su punto máximo, lo que demuestra que la danza puede ser también una forma de redención.

Foster (1986) plantea que la danza es una forma de escritura corporal. Desde esta mirada, los movimientos de Nina en *Black Swan* y de Selma en *Dancer in the Dark* construyen un relato emocional que sustituye la palabra. En ambas películas, la danza funciona como una extensión del alma, pues no ilustra emociones, pero si las encarna. Su poder narrativo reside en mostrar por medio del cuerpo lo invisible, es decir en este caso, el miedo, la locura, el sufrimiento, dolor y la esperanza.

Durante el proceso de investigación-creación, analizar la danza en el cine permitió reconocer su papel como puente entre lo visual y lo emocional. En lugar de limitarse a la estética del movimiento, la danza revela una dimensión simbólica donde confluyen el arte, la psicología y la comunicación. Las películas estudiadas demuestran que el cuerpo puede ser un medio expresivo tan potente como lo verbal, y que la narrativa cinematográfica se enriquece cuando incorpora lo corporal como eje de sentido. Desde un punto de vista narrativo, la danza articula la historia interna de los personajes, prácticamente el cuerpo se convierte en guion, la coreografía en diálogo y el movimiento en emoción. Desde un punto de vista expresivo, representa la lucha entre el deseo de libertad y las limitaciones del ser. En *Black Swan* y *Dancer in the Dark*, los personajes no bailan solo para entretener, la razón real es simplemente para existir.

La danza en el cine trasciende su función ornamental para pasar a ser un lenguaje universal de emociones, y a través de ella, el espectador accede a un espacio más profundo del relato, un espacio donde el cuerpo siente, sufre, ama y se transforma. La danza, en su esencia,

revela lo que no puede decirse, y en esa imposibilidad reside su poder. En este sentido, el cine encuentra en la danza una herramienta narrativa y expresiva que permite traducir el dolor, la pasión y la belleza en imágenes que conmueven. Ambas piezas cinematográficas, incluso si cuentan con perspectivas opuestas, por un lado, con la autodestrucción en *Black Swan*, y por el otro, la entrega en *Dancer in the Dark*, ambas demuestran que el movimiento puede ser una forma de lenguaje emocional absoluto. La danza unida con el cine, hace visible lo invisible, mostrando de esta manera que la belleza puede surgir incluso del sufrimiento, por lo que, con esto se evidencia que su poder comunicativo no está solo en el espectáculo del cuerpo, su poder está es en su capacidad de expresar lo más íntimo y humano, aquello que las palabras no alcanzan a decir.

Conclusiones

Con el análisis de las escenas de baile en *Black Swan* y *Dancer in the dark* se demostró que la danza en el cine no se limita solo a lo estético, pues abarca también componentes temáticos, simbólicos y culturales que permiten la transmisión de un mensaje, donde se destaca su función como un medio expresivo. Por medio del cuerpo, el movimiento y los elementos visuales asociados, la danza se convierte en un lenguaje capaz de comunicar emociones, conflictos internos y estados psicológicos. De este modo, se da cumplimiento al primer objetivo específico de identificar dichos componentes, esto al evidenciarse su intervención como un recurso fundamental en la construcción de significados narrativos y emocionales dentro de las obras cinematográficas analizadas.

Por parte del ejercicio de establecer relaciones entre las escenas de danza y obras de distintas disciplinas artísticas, en este caso obras provenientes de la pintura, la música, la literatura, y el cine, se logró observar que el movimiento corporal y los elementos presentes funcionan como un punto de encuentro entre diferentes lenguajes del arte. A partir de estas conexiones se evidenció que la danza comparte factores simbólicos y expresivos con otras prácticas culturales, las cuales permiten ampliar la interpretación de la danza más allá del cine. Deduciendo esto, entonces, se cumple el segundo objetivo específico ya que se demuestra que la danza en el cine puede ser comprendida dentro de una red de imágenes de otros campos artísticos que enriquecen su lectura como objeto visual y cultural.

Al describir el contenido social e histórico asociado a la danza como objeto visual, se constató que las representaciones de la danza están profundamente enlazadas a lo cultural e ideológico. El análisis permitió observar la evolución de la danza y comprender que sus representaciones no solo responden a transformaciones estéticas, también responden a cambios en la sensibilidad social, por ejemplo, la forma en que la sociedad concibe el cuerpo y las emociones. Este estudio puso en evidencia la presencia de problemáticas como la construcción de identidad, la presión social, la vulnerabilidad, entre otros; incluso con el rastreo histórico se conoció la forma en que la danza transforma sus significados a lo largo del tiempo según el contexto social y cultural, también el cómo puede usarse para realizar críticas sociales, e impulsar la cultura popular. A partir de eso,

es que se logra cumplir el tercer objetivo específico, por medio de la descripción desarrollada se obtuvo la comprensión de la danza como un medio que aparte de expresar emociones individuales, también transmite narrativas culturales y sociales que potencian este tipo de arte y expande sus límites.

Con este proyecto se entendió cómo se plasma la danza en el cine y la manera en que ambas disciplinas trascienden lo estético y entretenido para comunicar algo más profundo. Permitió interpretar las emociones y significados ocultos presentes en las secuencias de danza de *Black Swan* y *Dancer in the dark* mediante el análisis del movimiento corporal y los elementos visuales explícitos y no explícitos que refuerzan la transmisión del mensaje, dando cumplimiento al objetivo general y demostrando que la danza en el cine es un recurso narrativo y expresivo con la capacidad de exponer la complejidad emocional y mental de los personajes. La danza puede expresar aquello que el lenguaje verbal a veces no logra comunicar, y por tal razón, esta investigación confirma el poder narrativo que puede tener la danza, además de su papel significativo dentro del lenguaje cinematográfico que contribuye a la comprensión de la condición humana desde una perspectiva visual, emocional y cultural.

Referencias

Bench, H. (2009). *Choreographing Bodies in Dance-Media*. University of California, Los Angeles.

Brannigan, E. (2011). *Dancefilm: Choreography and the moving image*. Oxford University Press. Recuperado en julio de 2024, de <https://academic.oup.com/book/34217>

Brea, J. L. (2006). *Estética, historia del arte, estudios visuales*. Estudios visuales, 3, 8-25. Recuperado en julio de 2024 de <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2019/05/Est%C3%A9tica-Historia-y-estudios-visuales-J-L-Brea.pdf>

Carroll, N. (2001). *Toward a definition of moving-picture dance*. Dance Research Journal, 33(1), 46-61.

Contreras, F. (2017). *Estudio sobre los planteamientos teóricos y metodológicos de los Estudios Visuales*. Arte, Individuo y Sociedad, 29(3), 483-499.

Dodds, S. (2001). *Dance on screen: Genres and media from Hollywood to experimental art*. Palgrave Macmillan.

Doğaner, E. (2022). *Dancer in the Dark as a Hybrid Narration*. *Kültür ve İletişim*, 25(2), 149-167. Recuperado en julio de 2024 de <https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/2368714>

Escudero, M. (2013). *La danza en el cine como elemento narrativo*. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.894/te.894.pdf>

Foster, S. L. (1986). *Reading Dancing: Bodies and Subjects in Contemporary American Dance*. University of California Press. Recuperado de <https://e-artexte.ca/id/eprint/493/>

Hubbard, A. (2013). *Screendance: Corporeal Ties Between Dance, Film, and Audience*. PhD Thesis, University of Sussex. Recuperado en julio de 2024 de https://sussex.figshare.com/articles/thesis/Screendance_corporeal_ties_between_dance_film_and_audience/23403767

Kappenberg, C. (2015). *The Politics of Discourse in Hybrid Art Forms*. International Journal of Screendance, 6(1), 45-58.

Král, J. (2018). *Dance as an Important Element of Physical Activities and Its Effect on Human Emotions*. Recuperado en julio de 2024, de https://www.academia.edu/100224850/Dance_as_an_Important_Element_of_Physical_Activities_and_Its_Effect_on_Human_Emotions?uc-g-sw=106709491

- Laban, R. (1926). *The Mastery of Movement*. Macdonald & Evans.
<https://doi.org/10.1017/S0149767719000160>
- Langer, S. (1953). *Feeling and Form: A Theory of Art Developed from Philosophy in a New Key*. Scribner's Sons. <https://doi.org/10.2307/426984>
- Lavrentiev, V., Kovalenko, O., & Shevchenko, N. (2022). *Dance as a Form of Psychological Relief*. Universidad Pedagógica Nacional Dragomano.
- Lu, Y. (2021). *Analysis of Body and Emotion in Dance Performance*. Recuperado en julio de 2024, de <https://www.atlantis-press.com/proceedings/adii-21/125970420>
- Mesa, A. (2023). Observatorio de cultura visual.
- Mirzoeff, N. (1999). *An introduction to visual culture*. Psychology Press.
- Mozo, J. (2014). *Las emociones y la música: un estudio interdisciplinar*. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/16272/TFG-L1122.pdf?sequence=1>
- Mundó, A. G. (2015). *Elementos metodológicos para el análisis de imágenes*. In *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: Arte, literatura y educación* (pp. 346-354). Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya.
- Pastena, N. D'anna, C. y Gomez, F. (2013). *Autopoiesis and Dance in the Teaching-learning Processes*. Procedia - Social and Behavioral Sciences, Volume 106 (pp. 538-542). <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.12.061>.
- Rodríguez Laverde, D. P. (2016). *El arte como herramienta terapéutica: análisis desde la psicología clínica*. Recuperado en julio de 2024, de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/5166/RodriguezLaverdeDianaPatricia2016.pdf?sequence=1>
- Rosenberg, D. (2012). *Screendance: Inscribing the Ephemeral Image*. Oxford University Press.
- Sengupta, A. (2024). *Distorted Reflections: Gender and Horror in 'Black Swan'*. International Journal of English Literature and Social Sciences, 9(2), 789-803. Recuperado de <https://ijels.com/detail/distorted-reflections-gender-and-horror-in-black-swan/>
- Válery, P. (1936). *Philosophy of the Dance*. Recuperado en julio de 2024, de <https://www.jstor.org/stable/40546919>

Van Alphen, E. (2005). *Art in mind: how contemporary images shape thought*. Chicago: University of Chicago Press.

Van Dyck, E., Leman, M., & Lesaffre, M. (2017). *The Communication of Emotions in Dance*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/313718936_The_Communication_of_Emotions_in_Dance

Anexos

Anexo A

Infografías

Formato: PDF

Ubicación: Repositorio Uniremington

- Infografía Elementos:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8587>

- Infografía Acciones:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8588>

- Infografía Temas:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8589>

- Infografía Conceptos:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8590>

- Infografía Símbolos Culturales:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8591>

- Infografía Conexiones con el cine:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8592>

- Infografía Conexiones con los libros:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8622>

- Infografía Conexiones con la música:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8625>

- Infografía Conexiones con la pintura:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8627>
- Infografía Rastreo histórico:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8629>
- Infografía Conceptos filosóficos y sociológicos:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8638>
- Infografía Pulp Fiction:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8714>
- Infografía La danza en el cine como elemento expresivo:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8716>

Anexo B

Videos

Formato: MP4

Ubicación: Repositorio Uniremington

- La danza como refugio:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8701>
- La penúltima canción:
<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8705>

- El nacimiento del cisne negro:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8708>

- La danza como transformación:

<https://repositorio.uniremington.edu.co/handle/123456789/8712>